Naciones Unidas S/PV.7705



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7705ª sesión
Lunes 6 de junio de 2016, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Delattre	(Francia)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Japón	Sr. Okamura
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

16-16001 (S)









Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Unión Europea

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Mogherini.

Sra. Mogherini (*habla en francés*): Para comenzar, deseo dar las gracias a la Presidencia francesa por haber organizado esta exposición informativa. Es la segunda vez que este tema se examina durante una Presidencia francesa. Puede que ello no sea una coincidencia, sobre todo considerando la capacidad de Francia para fomentar el tipo de convergencia mundial que nos permitió tener éxito en la Conferencia sobre el Clima celebrada en París en diciembre. Considero que esta es una excelente ocasión para intercambiar opiniones sobre una cooperación que es verdaderamente estratégica para la Unión Europea y para las Naciones Unidas.

Permítaseme también hacer llegar mis mejores deseos a nuestros colegas y amigos musulmanes por el inicio del Ramadán, que comienza hoy.

(*continúa en inglés*)

Cuando debatimos por última vez, hace un año, el tema de la cooperación entre nuestra Unión Europea y las Naciones Unidas (véase S/PV.7439), acababa de asumir el cargo de Alta Representante de la Unión Europea y era mi primera vez en el Consejo de Seguridad. Con posterioridad, regresé a este Salón para analizar el tema de la migración y nuestra lucha contra el terrorismo. No puedo contar todos los intercambios, reuniones y la labor común que he llevado a cabo con los organismos de las Naciones Unidas en todo el mundo, y con muchos de los presentes en distintos formatos multilaterales.

A mi juicio, es la única manera que tenemos, como europeos y miembros responsables de la comunidad internacional, de enfrentar estos tiempos difíciles de la historia del mundo. Todo el Oriente Medio está inmerso en una turbulencia, con muchas fuerzas que tratan de redefinir el equilibrio de poder regional y tantas personas que piden el fin de su sufrimiento. Las desigualdades van en aumento en muchas partes del planeta. El cambio climático plantea un reto a la economía y la seguridad de numerosas partes de nuestro mundo. Un número sin precedente de personas se desplaza. Decenas de millones de personas huyen de la guerra, en busca de una oportunidad de supervivencia o de una vida mejor. A menudo decimos que Europa afronta una crisis de refugiados. Recordemos siempre que se trata, ante todo, de una crisis que encaran los hombres, las mujeres y los niños cuando escapan de sus hogares. Además, esa crisis atañe a todos, no solo a Europa.

No obstante, de hecho, nuestro propio continente enfrenta un cúmulo de desafíos. Nuestras ciudades han sido objeto de ataques terroristas, al igual que muchos otros lugares del mundo, desde África y Asia hasta América. El odio y la violencia crecen en nuestras propias sociedades. Junto con la desigualdad y la inseguridad, la xenofobia, la islamofobia y el antisemitismo también van en aumento. En tiempos como estos, nos necesitamos unos a otros. Necesitamos que todas las naciones se aglutinen, se unan. Necesitamos a las Naciones Unidas, porque solo unidos podemos definir el camino a seguir y asegurar que el mañana sea mejor que hoy.

Hace un año, dije al Consejo de Seguridad que nuestra Unión Europea creía en el multilateralismo y en las Naciones Unidas. Hoy, puedo añadir que el multilateralismo será uno de los principios y prioridades cardinales de nuestra nueva estrategia mundial de política exterior y de seguridad, que presentaré en las próximas semanas. Sin embargo, lo que realmente importa es que plasmemos este compromiso en hechos de manera cotidiana.

Ello ha sido posible también gracias al liderazgo de las Naciones Unidas, comenzando por el Secretario General, y el personal directivo superior de alto nivel de las Naciones Unidas. En estos meses y años, en realidad, nuestra cooperación ha sido excelente y marca una gran diferencia en muchos lugares del mundo.

Nuestra Unión Europea ha puesto el multilateralismo en el centro de nuestra acción externa común. Hemos aprendido de manera difícil que el unilateralismo no es gratificador. No es momento de policías mundiales. No es momento de guerreros solitarios. Si queremos poner fin de una vez a las numerosas crisis que enfrentamos, y, sobre todo, evitar que estallen crisis nuevas, nuestra única esperanza es trabajar como naciones

verdaderamente unidas. Cuanto más ardua es la tarea, más sólida debe ser nuestra cooperación.

En breve hablaré de Siria, Libia y otras crisis que constantemente son prioridad en nuestra agenda común, y también del ciclo noticioso. No obstante, para comenzar, quisiera abordar un conflicto más antiguo, que pronto entrará en su octavo decenio. No debemos esperar a que estalle una próxima guerra abierta entre los israelíes y los palestinos. Eso es lo que sucederá si no reanudan ahora unas negociaciones serias. La proliferación de conflictos y crisis en la región no es motivo para olvidarse de la suerte de los israelíes y los palestinos. Por el contrario, las nuevas amenazas a la seguridad en el Oriente Medio deben impulsarnos a todos a renovar nuestros esfuerzos para poner fin a este conflicto. Esto redunda, ante todo, en interés de todos y cada uno de los israelíes y palestinos, y los acontecimientos en el resto de la región le imprimen aún más urgencia que en el pasado.

Una nueva escalada, sobre todo en torno a los lugares sagrados de Jerusalén, acarrearía graves consecuencias para toda la región. Por el contrario, una solución pacífica del conflicto, con un liderazgo audaz de ambas partes, podría propiciar una cooperación regional auténtica. Se beneficiarían los israelíes, se beneficiarían los palestinos. Todo el Oriente Medio, Europa y el mundo, todos, nos beneficiaríamos con la paz. Se establecería un nuevo paradigma de cooperación en el Oriente Medio. La paz en los lugares sagrados enviaría un mensaje poderoso al mundo entero.

Por ese motivo, el proceso de paz del Oriente Medio, si aún podemos denominarlo “proceso de paz”, constituye una prioridad de nuestra labor, en el momento en que resulta difícil concretar la perspectiva de dos Estados. La posibilidad de un Estado de Israel seguro y un Estado de Palestina viable que coexistan uno al lado del otro se está desvaneciendo. Además, junto con la perspectiva de dos Estados, la paz también sería inalcanzable. Las tendencias no podrían ser más claras.

En primer lugar, la violencia y la incitación no solo infligen un terrible sufrimiento humano; acentúan la desconfianza entre las dos comunidades. En segundo lugar, la política de asentamientos de Israel erosiona sistemáticamente las perspectivas de una solución viable de dos Estados. También plantea interrogantes serios y legítimos sobre los verdaderos objetivos finales de los dirigentes israelíes. En tercer lugar, la falta de unidad entre las facciones palestinas sigue siendo un obstáculo importante. Cada una de estas tendencias, por separado o en conjunto, podría imposibilitar el logro de la solución de dos Estados. Se correría el riesgo de que colapsaran todas las esperanzas.

Los dirigentes israelíes y palestinos tienen una responsabilidad con respecto a su pueblo, la región y el mundo. Pueden poner coto a las políticas y la retórica destructiva, invertir la tendencia, y por último, reconstruir las condiciones para entablar negociaciones serias. El futuro de la situación está en manos de los dos pueblos y de sus dirigentes. En este momento, todos sabemos que no hay proceso de paz en absoluto, y la comunidad internacional no puede sencillamente sentarse y aguardar la próxima guerra.

En Europa, seguimos considerando que el mundo entero tiene que desempeñar el papel que le corresponde. El año pasado, nuestra Unión Europea ejerció presión para revitalizar el Cuarteto del Oriente Medio. Hemos sostenido varias reuniones con las principales autoridades para definir el camino a seguir. En Nueva York, hemos invitado a Egipto, Arabia Saudita, Jordania y la Liga de los Estados Árabes para que también se sumen al debate. Durante meses, ha habido cooperación entre nuestros enviados durante meses, y por ello quisiera expresar mi gratitud a las Naciones Unidas, los Estados Unidos y Rusia por toda la labor común que hemos llevado a cabo hasta ahora.

Hace unos días en París, analizamos cómo la comunidad internacional podría ayudar y acompañar esta labor. Como saben los miembros del Consejo, el informe del Cuarteto se publicará en breve. Describiremos en términos muy francos los obstáculos inmediatos que se interponen a las conversaciones directas y las políticas que atentan contra la viabilidad de una solución de dos Estados. Asimismo, formularemos recomendaciones claras sobre el camino a seguir con un objetivo principal, a saber, restablecer en cierta medida la confianza entre las dos partes y las condiciones para reanudar negociaciones serias. Estamos convencidos de que el estancamiento actual no es sostenible para nadie. No hay *statu quo*, y todos lo sabemos. Si la situación no mejora, empeorará. Eso es algo que nadie puede permitirse, nadie, y ante todo, los israelíes y los palestinos.

Debemos ser todo lo realistas que sea posible al analizar las dificultades, los riesgos y las amenazas de la región y del mundo de hoy, pero también tenemos que reconocer las señales de esperanza cuando las vemos o cuando logramos construirlas. Ello constituye un claro recordatorio de que el cambio es posible —un cambio para mejorar la situación— si la comunidad internacional está unida y centrada.

En julio del año pasado, el Consejo refrendó nuestro acuerdo sobre el programa nuclear del Irán. El acuerdo fue un gran éxito de la diplomacia multilateral paciente. Seis meses después, se aplicó el acuerdo, y seguimos supervisando la plena aplicación de todas sus partes, contando también con la buena cooperación con el Organismo Internacional de Energía Atómica. En paralelo, la Unión Europea está tratando de asegurar que los beneficios del acuerdo lleguen a los iraníes y permitan mejorar la cooperación regional. Después del acuerdo, todos sabíamos que teníamos que aprovechar el impulso positivo. En noviembre, nos reunimos de nuevo en Viena, donde se firmó el acuerdo con el nuevo Grupo Internacional de Apoyo a Siria. Por primera vez desde el comienzo de la guerra, todos los agentes regionales e internacionales finalmente se reunieron en torno a la misma mesa.

Desde entonces, el Sr. Staffan de Mistura ha estado llevando a cabo una labor realmente impresionante, y se ha logrado mucho. Sin embargo, todos sabemos que el proceso ha llegado a un punto decisivo. Ahora es fundamental que la ayuda humanitaria llegue a un mayor número de zonas. Es de vital importancia para muchas personas que necesitan ayuda, y también es fundamental para iniciar negociaciones reales entre las partes sirias en Ginebra. Sabemos lo frágil que es todo el proceso —y probablemente lo seguirá siendo. Se ha derramado tanta sangre, y la reconciliación nacional no será nada fácil; pero no hay otra manera de poner fin a las matanzas, dar esperanza a los sirios y derrotar a Daesh.

Europa está haciendo la parte que le corresponde. Volvimos a abrir nuestra oficina de asistencia humanitaria en Damasco. Estamos sobre el terreno como principal donante de Siria y del pueblo sirio. Además, desempeñamos nuestro papel de alentar y apoyar la vía política. Staffan de Mistura sabe que siempre puede contar con nuestro apoyo pleno y activo. Yo estuve personalmente en Ginebra y me reuní con las partes, a solicitud de él, durante la última ronda de conversaciones. Todos los agentes internacionales tienen que hacer todo lo posible para que el cese de las hostilidades funcione, la entrega de ayuda humanitaria continúe y las negociaciones comiencen para que al fin se avance hacia una transición política para Siria. Nuestras divisiones aquí en el Salón y en la comunidad internacional solo beneficiarán a Daesh y al caos.

Al mencionar a Daesh, permítaseme también hablar un poco sobre el Iraq, que también debe seguir siendo prioridad en nuestro programa como centro para la estabilización de la región en general. Se han alcanzado grandes progresos en la campaña militar. La lucha en Faluya persiste en estos momentos, pero también existen preocupaciones. La liberación de las zonas debe ser seguida por la estabilización rápida y el restablecimiento de los servicios. La Unión Europea está haciendo la parte que le corresponde en el Iraq, y seguirá contribuyendo tanto a las necesidades de asistencia humanitarias como de estabilización.

Es necesario que la campaña contra Daesh se enmarque por una solución política adecuada. Seguimos apoyando los esfuerzos del Primer Ministro Abadi en ese sentido. Esperamos que todos los agentes políticos busquen una solución rápida a la actual situación de estancamiento político. Como comunidad internacional, seguimos comprometidos con la unidad, la soberanía y la integridad territorial del país.

La unidad de la comunidad internacional y de la región es también fundamental cuando se trata de Libia. Sé que algunos habían perdido la esperanza de que alguna vez se formara el Consejo de la Presidencia, o llegara a Trípoli. Pero ha sido así, y ello no habría sido posible sin la unidad del Consejo de Seguridad y la excelente labor de Martin Kobler. Yo sé que dentro de unas horas él informará al Consejo, por lo tanto, voy a limitar mis observaciones a la labor de la Unión Europea en Libia, en estrecha coordinación con él.

En Viena, el mes pasado, reiteramos nuestro apoyo al Gobierno de Consenso Nacional. La Unión Europea ha comenzado a movilizar un paquete de 100 millones de euros para lograr un nuevo comienzo de Libia y ayudar a los libios a vivir en condiciones de seguridad y dignidad, que es que merecen. El mes pasado, el Gobierno de Libia invitó a la Unión Europea a que brinde capacitación al Servicio de Guardacostas y la marina de Libia. Hablé con el Primer Ministro Serraj sobre las modalidades precisamente el viernes pasado. Para nosotros, es fundamental que todo lo que hacemos se planifique y se realice de conformidad con la plena implicación de Libia y sus prioridades. La capacitación del Servicio de Guardacostas de Libia y la marina será una oportunidad para que los libios puedan salvar vidas en el mar, desmantelar la economía criminal de los traficantes de personas, controlar las aguas territoriales del país de manera eficaz y crear un entorno seguro para los pescadores libios.

Permítaseme abundar un poco más sobre la manera en que estamos trabajando en el Mediterráneo. La primavera pasada, cuando decidimos poner en marcha una operación naval —Operación Sophia— contra las redes de traficantes, pedimos una resolución del Consejo de

Seguridad en la que se apoyara nuestra misión. Para ello, los miembros del Consejo se unieron de manera impresionante, y se los agradezco. Desde entonces, se han salvado decenas de miles de vidas, se han incautado más de 100 activos y se han enjuiciado a muchos traficantes. El 23 de mayo, decidimos prorrogar por un año más el mandato de la Operación.

Ahora, nuevamente, le pedimos al Consejo de Seguridad que apruebe un proyecto de resolución por el que se autorice que la Operación Sophia haga cumplir el embargo de armas de las Naciones Unidas en alta mar y frente a las costas de Libia. El curso de acción que la Unión Europea ha elegido es el siguiente: constante coordinación con las Naciones Unidas para servir mejor a nuestros intereses colectivos, es decir, los de la comunidad internacional en general. Este es el lugar donde la acción internacional se debe examinar, decidir y autorizar. Solo espero que el Consejo vuelva a hacer lo correcto y nos ayude a hacer del Mediterráneo un lugar más seguro para todos, empezando por nuestros amigos libios.

Con tantas crisis que ocupan los titulares, el Yemen corre el riesgo de no recibir la atención que merece. Sin embargo, la necesidad de una solución política y de atender la grave situación humanitaria es tan urgente allí como en otras partes de la región y del mundo. Apoyamos la labor del Enviado Especial del Secretario General. Se avanzó durante las conversaciones de paz, celebradas en Kuwait, país al que quisiera dar las gracias por haber auspiciado las conversaciones en las últimas cinco semanas. Exhorto a las partes y a los interlocutores en la región a que se comprometan seriamente con una actitud constructiva.

Si bien nos ocupamos de Siria, Libia y el Yemen, y centramos nuestra atención en el proceso de paz en el Oriente Medio no podemos olvidar otras crisis, incluso en las fronteras orientales de la Unión Europea. Resolver el conflicto en Ucrania sigue siendo máxima prioridad para la Unión. Todas las partes tienen que aplicar plenamente los acuerdos de Minsk si queremos que la situación en el este de Ucrania se calme. La Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios está realizando una labor muy valiosa estructurando y organizando allí la asistencia humanitaria. Los informes de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Ucrania, financiados por la Unión Europea, son también de gran ayuda para dar seguimiento a la situación.

La Unión Europea seguirá apoyando la integridad territorial de Ucrania y no reconoce la anexión ilegal de Crimea y Sebastopol. Estamos colaborando de manera estrecha con Kiev para ayudarlos a lograr las reformas que el país y la población necesitan con urgencia. A ese respecto, permítaseme mencionar las enmiendas constitucionales importantes aprobadas hace apenas unos días, que mejorarán la eficiencia y la independencia del poder judicial. Son realmente importantes ya que también pueden imprimir un impulso a la aprobación de enmiendas sobre la descentralización y otras reformas. Es un logro importante. También es una gran oportunidad para que el país avance y atienda las necesidades de todos los ciudadanos de Ucrania.

Nuestra cooperación con las Naciones Unidas trasciende nuestra región inmediata. Cuanto más viajo por el mundo —y lo hago bastante— más me percato de que muchos de nuestros asociados ya consideran a la Unión Europea como un proveedor de seguridad mundial. Colombia podría parecer un lugar lejano para muchos europeos. Sin embargo, estamos siguiendo muy de cerca las negociaciones que podrían poner fin a uno de los conflictos más antiguos del mundo. Yo estuve allí hace tan solo unos días para firmar algunos acuerdos importantes, brindando de ese modo nuestro apoyo concreto al proceso de paz, y en particular a los esfuerzos de desminado. Le confirmé al Presidente Santos Calderón nuestra disposición de colaborar aún más en la aplicación del acuerdo tan pronto como se logre. Nuestra coordinación con la misión de observadores de las Naciones Unidas prevista será fundamental.

Pasando al otro lado del mundo, el próximo octubre celebraremos en Bruselas una importante conferencia internacional sobre el Afganistán. Después de tantos años, un Afganistán pacífico solo será posible si las Potencias regionales y la comunidad internacional se unen y apoyan el proceso de paz y reconciliación y el desarrollo económico y social del país. En ese y en muchos otros casos, la unidad del Consejo de Seguridad es uno de los activos más poderosos en nuestras manos para promover la paz y la seguridad. Por ejemplo, una mayor participación del Consejo para vigilar la situación de seguridad en Burundi sería muy positiva, al tiempo que una misión de policía de las Naciones Unidas podría disuadir de nuevas amenazas a la paz en el país. La Unión Europea está dispuesta a cooperar con las Naciones Unidas con ese fin.

Nuestra labor común puede aprovechar tanta experiencia positiva. Tomemos, por ejemplo, a la República Centroafricana, donde la Unión Europea y las Naciones Unidas aunaron fuerzas para restablecer el funcionamiento básico de la policía y la gendarmería.

Nuestros esfuerzos contribuyeron a la transición política y a la instauración de nuevas autoridades democráticamente elegidas.

La Unión Europea sigue apoyando la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de los organismos de las Naciones Unidas. La actual incertidumbre política corre el riesgo de evolucionar hacia una total crisis, con efectos indirectos en una región ya frágil.

De hecho, nuestra labor común no puede limitarse a la gestión de crisis, incluso si estos tiempos difíciles requieren mucho de ella. Nosotros, en la Unión Europea, seguimos convencidos de que la mejor manera de resolver una crisis es prevenirla. Esa es una esfera en la que las Naciones Unidas y la Unión Europea pueden lograr hacer mucho juntas.

Cuando examinamos la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, quedó claro que Europa y las Naciones Unidas se plantean la seguridad y el desarrollo desde la misma perspectiva. Cuando invertimos en crecimiento, también invertimos en seguridad.

Nuestra cooperación ha comenzado a dar sus frutos. El Acuerdo de París sobre el clima y los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen oportunidades para desechar un concepto de seguridad estrecho y a corto plazo. Creo que todos saben lo mucho que ha trabajado la Unión Europea para hacer realidad estos acuerdos, para que se adopte esta filosofía global y de largo plazo, y ahora estamos trabajando arduamente para lograr la plena aplicación de los acuerdos que alcanzamos el año pasado.

Ese mismo enfoque integral de largo plazo ha pasado a ser una parte esencial de nuestra respuesta a la migración y a la actual crisis de refugiados. Ya he mencionado nuestra Operación Sophia y la gran labor que esta realiza junto con Frontex, con los buques italianos y nuestros asociados, incluida la OTAN, para salvar vidas y atrapar a los traficantes de personas; pero queda mucho más por hacer.

Debemos evitar que la vida de esas personas corra peligro, tanto en el mar, donde las vemos, como en el desierto, donde miles mueren sin que las veamos y lejos de nuestras pantallas de televisión. Se trata de una responsabilidad común.

Por ello, mañana estaré en Estrasburgo presentando, junto con mis colegas de la Comisión Europea, el plan para una nueva alianza en materia de migración con los amigos de nuestra región y de África. La migración y los desplazamientos son uno de los grandes problemas de nuestra era. Nuestra respuesta es la medida de nuestra propia humanidad.

Hay algunos factores clave que Europa no puede pasar por alto y que serán fundamentales para nuestras nuevas alianzas. Muchas veces olvidamos que países como Etiopía y Kenya, así como también, por supuesto, el Líbano y Jordania, acogen a un gran número de refugiados. La hospitalidad nunca es una tarea fácil; vivimos esta realidad todos los días. El cierre del campamento de Dadaab, en Kenya, podría tener unas consecuencias humanitarias trágicas; la Unión Europea está siguiendo muy de cerca la cuestión, junto con las Naciones Unidas y todos los organismos pertinentes. Por esas razones seguiremos reforzando nuestros fondos fiduciarios, que ya nos están permitiendo proporcionar atención sanitaria y alimentos a los necesitados y crear empleos para los refugiados y —permítaseme subrayar esto, porque creo que es muy importante que la hospitalidad sea sostenible— para las comunidades de acogida.

Sin embargo, también sabemos que los fondos públicos por sí solos nunca serán suficientes. Un componente clave de nuestras alianzas en materia de migración será atraer las inversiones privadas en proyectos clave. África, en particular, tiene un enorme potencial de crecimiento, y debemos lograr que el sector privado participe en este empeño.

También debemos ofrecer oportunidades, ya que la mejor manera de acabar con los negocios ilícitos es trabajando en las vías jurídicas para la movilidad humana. Europa debe desempeñar la parte que le corresponde, pero también contamos con que nuestros asociados aquí —en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad en particular— hagan lo mismo, compartan la responsabilidad. Espero con interés la celebración de la cumbre en septiembre, donde se reconocerá la migración por lo que es: un fenómeno mundial que nos afecta a todos y que exige una respuesta mundial.

Las alianzas sólidas son los elementos fundamentales de nuestra política exterior en la Unión Europea. Todos los desafíos de hoy en día trascienden las fronteras y la soberanía nacional. Ninguno de nosotros puede llevar por sí solo el peso del mundo sobre sus espaldas, pero todos tenemos un papel que desempeñar, junto con los demás, en un marco multilateral, en un espíritu de amistad y de colaboración. Nuestra Unión Europea procurará estrechar cada vez más los antiguos lazos y crear otros nuevos. Así lo estamos haciendo en nuestras relaciones bilaterales, pero aún más en los planos regional

y mundial. Una red de alianzas regionales puede contribuir de verdad a la paz y la seguridad mundiales.

Por eso invertimos en las redes y organizaciones regionales. Por ejemplo, como sabe el Consejo, desde el comienzo hemos apoyado las iniciativas a favor de la paz dirigidas por África mediante el Mecanismo para la Paz en África, con más de 1.600 millones de euros en los últimos diez años. Ha llegado el momento de apoyar las capacidades de África de una forma más sostenible y eficiente. Esto es, ante todo, por el bien de África, para fortalecer el continente y sus estructuras regionales frente a los numerosos desafíos que afronta.

Nuestra cooperación con la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental solo puede intensificarse. En algunas partes del mundo debemos fortalecer las organizaciones existentes. En otros casos, necesitamos formatos nuevos y creativos. Nuestra experiencia reciente con respecto a Libia y Siria ha demostrado la eficacia de los formatos concebidos especialmente para ese fin trabajando en estrecha coordinación con los enviados de las Naciones Unidas.

A pesar de todos los reveses, a pesar de todas las ocasiones en que tuvimos que detenernos y luego retomar el camino, el multilateralismo ha demostrado su potencia. Los formatos pueden cambiar y las instituciones deben reformarse. Sin embargo, en nuestro mundo conflictivo, en los lugares donde el poder está disperso y es difuso, la paz y la seguridad mundiales solo tienen una oportunidad si nuestras naciones y nuestras regiones están unidas y trabajan de manera unida. Nuestra Unión Europea siempre volverá a las Naciones Unidas, al corazón del sistema multilateral internacional, a la idea obstinada de un orden mundial donde reine la cooperación.

El Presidente (*habla en francés*): Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a la Sra. Mogherini por su presencia hoy aquí, por su compromiso y por su exposición informativa. Como ha tenido a bien subrayar, esta es la segunda vez que se reúne con el Consejo de Seguridad bajo la Presidencia de Francia (véase S/PV.7402). Estamos muy satisfechos por ello y esperamos continuar esta tradición.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En primer lugar, deseamos acoger con beneplácito la participación de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, en la sesión de hoy. En la declaración que formuló durante el septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, subrayó que nadie puede llevar por sí solo el peso del mundo sobre sus espaldas; hoy ha abundado en esa idea. Compartimos plenamente su opinión y tomamos nota de la intención de la Unión Europea de reforzar el multilateralismo en el marco de las Naciones Unidas.

La Federación de Rusia siempre ha defendido el aumento y la mejora de la cooperación entre las Naciones Unidas y los mecanismos regionales y subregionales en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, principalmente su Capítulo VIII. La interacción entre las Naciones Unidas y la Unión Europea debe tener lugar sobre esa base, de conformidad con la resolución 65/276 de la Asamblea General, de mayo de 2011.

Objetivamente, la Unión Europea es un importante agente político y económico en el ámbito internacional y ayuda a resolver muchas cuestiones internacionales. Por ese motivo, a pesar de la actual crisis en las relaciones entre la Federación de Rusia y la Unión Europea, nuestra cooperación con la Unión Europea prosigue en muchas esferas, en particular en el contexto de las Naciones Unidas. Algunos ejemplos son la lucha contra las amenazas mundiales como el terrorismo, el extremismo religioso, la piratería, el tráfico de drogas, la delincuencia organizada transfronteriza y la migración ilegal.

La Federación de Rusia y la Unión Europea cooperan tradicionalmente en el marco del Cuarteto para resolver la crisis del Oriente Medio. Acogemos de buen grado el papel que desempeñó la Unión Europea a la hora de lograr un acuerdo sobre la cuestión nuclear iraní. La Federación de Rusia y su cuerpo diplomático también trabajaron arduamente al respecto.

Esperamos que los Estados miembros de la Unión Europea participen de manera constructiva en los esfuerzos internacionales para alcanzar una solución política para Siria sobre la base de unos parámetros convenidos, que deberían aplicarse plenamente y sin condiciones previas.

Poner fin al conflicto en el país sería un importante punto de partida para reducir las tensiones en el Oriente Medio, que se están extendiendo a todas las regiones vecinas, incluida Europa. Algunos miembros de la Unión Europea participan en el Grupo Internacional de Apoyo a Siria. De ellos esperamos una labor imparcial y sincera que enriquezca nuestros esfuerzos colectivos. Consideramos que es importante que la Unión Europea siga siendo

un canal abierto para el diálogo con el Gobierno de Siria. Celebramos que la Sra. Mogherini se reuniera con el negociador principal del Gobierno sirio, Sr. Ja'afari, en paralelo a la ronda de conversaciones que tuvieron lugar en marzo en Ginebra. Esos contactos son esenciales.

Al mismo tiempo, como se ha demostrado en los debates del Consejo de Seguridad y en otros foros, los asociados europeos a menudo se permiten avanzar con métodos unilaterales destructivos, manipulando las decisiones adoptadas por el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y haciendo propaganda en lugar de colaborar en la labor conjunta con paciencia y cuidado. Hay que tener claro que presionando a Damasco no se logrará el resultado deseado. ¿A quién habría que presionar constantemente? A quienes siguen apoyando a los terroristas, como Al-Nusra. Todas las partes deben hacer gala de flexibilidad durante las conversaciones.

Uno de los obstáculos más importantes de la vía política en ese sentido es la posición del denominado Comité Superior de Negociación. Los representantes de la facción radical del Comité no tienen la intención de lograr una solución de avenencia; en lugar de ello están concentrando todas sus ideas y acciones en derrocar al Gobierno. No obstante, Bruselas ha llegado a la conclusión de que esas personas son las únicas que expresan las opiniones de la oposición siria. Eso es como mínimo una exageración. Es de suma importancia garantizar la naturaleza de amplia representatividad de la oposición siria, incluidos los kurdos del Partido de la Unión Democrática, a los que Turquía ha obstaculizado abiertamente. Esperamos que nuestros asociados europeos utilicen su influencia para resolver esta y otras cuestiones urgentes que tienen relación con las políticas egoístas y destructivas de Ankara hacia Siria. También existe la necesidad de adoptar medidas decisivas para que Turquía ponga fin a su invasión de la soberanía y la integridad territorial de Siria, para cerrar los canales que utilizan los combatientes terroristas extranjeros y, por último, cerrar la frontera sirio-turca.

Tomamos nota de los efectos perjudiciales de las sanciones unilaterales contra Damasco, incluidas las impuestas por la Unión Europea. Son los civiles sirios los que sufren a consecuencia de ello. Ha sido un verdadero factor que restringe significativamente el acceso de los sirios a los servicios de salud y los medicamentos y además constituye un obstáculo para la participación activa de las Naciones Unidas en proyectos de infraestructura destinados a restablecer la normalidad en las zonas unificadas.

Estamos siguiendo de cerca las medidas de nuestros asociados europeos para resolver la crisis en Libia. Entendemos su preocupación por las cuestiones de seguridad en el Mediterráneo. Acogemos con beneplácito los esfuerzos en favor de un rápido restablecimiento de la unidad de Libia y sus instituciones estatales, sobre la base del Acuerdo Político Libio para formar un Gobierno de Consenso Nacional, firmado en Sjirat (Marruecos). Sin embargo, se debe comprender que no existe alternativa a una solución pacífica, que debe ser dirigida exclusivamente por los libios. Esperamos que la composición de un Gobierno de Consenso Nacional sea pronto aprobada por la Cámara de Representantes, como se dispone en el Acuerdo, y que cuente con el apoyo de fuerzas influyentes clave en el país, convirtiéndose así en un órgano ejecutivo verdaderamente funcional.

Por lo tanto, nos desconcertó la decisión de la Unión Europea de incluir a los principales actores de Libia en la lista de sanciones de la Unión Europea. Nos inquieta que los intentos de castigar a los políticos de Libia simplemente profundice más la división. También estamos preocupados por la creciente amenaza del terrorismo en Libia, especialmente el hecho de que las actividades del Estado Islámico en el Iraq y el Levante se hayan propagado desde otros Estados. Sin embargo, esta amenaza no puede utilizarse como un pretexto para intervenir en los asuntos internos de Libia. Si bien es necesario ayudar a los libios, debe ser dentro del marco del derecho internacional. Uno de los principales objetivos sería unificar las fuerzas de Libia. En términos más generales, debería subrayarse la necesidad de una mayor coordinación de las iniciativas internacionales y regionales sobre Libia.

En su momento, apoyamos la decisión por la que se autorizaba la Operación Sophia de la Unión Europea en el Mar Mediterráneo con el fin de contrarrestar activamente las corrientes de migrantes ilegales. Valoramos la labor de las fuerzas navales que han salvado muchas vidas. Sin embargo, según estadísticas fidedignas, hasta ahora en 2016 se han ahogado más personas al intentar llegar a Europa que durante el mismo período del año pasado. Por un lado, eso sugiere que la solución de las causas profundas del problema sigue siendo algo remoto. Por el otro, plantea una pregunta legítima: ¿es conveniente en esta situación prorrogar el mandato de la Operación Sophia con otras funciones de supervisión para vigilar las corrientes ilegales de armas?

La situación de la llegada masiva a Europa de refugiados del Oriente Medio y África Septentrional es sin duda una grave preocupación. Estamos de acuerdo con el Alto Comisionado para los Refugiados, Sr. Filippo Grandi, de que el problema no es exclusivo de la migración a la Unión Europea; otros países acogen a muchos

más migrantes, aunque tengan menos capacidad que la Unión Europea. Observamos que los recientes acuerdos sobre el retorno colectivo de los migrantes desde la Unión Europea, sin salvaguardias claras para garantizar la protección de sus derechos de conformidad con el derecho internacional, ha sido una gran preocupación para varias organizaciones internacionales especializadas, organizaciones no gubernamentales y agentes públicos.

Exhortamos a nuestros colegas europeos a adoptar un enfoque más consciente respecto de sus obligaciones internacionales en esa esfera. Creemos que, incluso en el contexto de las corrientes extraordinariamente masivas de personas, no podemos diluir la institución del asilo, que, en consonancia con la Convención de las Naciones Unidas de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados y el Protocolo de 1967, distingue claramente a los refugiados de los migrantes económicos ilegales; estos últimos simplemente utilizan la situación para sus propios fines.

Al examinar la cuestión de la cooperación con la Unión Europea, debemos pensar necesariamente en la grave crisis en la región europea, en Ucrania. Lamentablemente, Bruselas ha desempeñado un papel poco adecuado, insistiendo categóricamente en la firma de un acuerdo y, al hacerlo, capacita a las personas que han tratado de tomar el poder por la fuerza. Esperamos que en Bruselas y las capitales europeas la triste experiencia de la crisis de Ucrania no solo se estudie cuidadosa y objetivamente, pero que dé lugar también a medidas constructivas. Por el momento, la tarea más importante es aplicar el conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk; no hay otra alternativa. La generosa, coherente y plena aplicación de las disposiciones de ese documento es la única manera de resolver el conflicto en la región de Donbas y solucionar todas las cuestiones conexas. Esperamos que la Unión Europea y las capitales europeas prosigan con sus esfuerzos para asegurar que Kiev cumple sus obligaciones en virtud del conjunto de medidas de Minsk en su totalidad.

Además, exhortamos a Bruselas a no perder de vista la difícil situación en Ucrania en su conjunto, especialmente en lo que se refiere al estado de derecho. Se ha hablado mucho de ello en los informes sobre Ucrania de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, incluso en el más reciente informe publicado la semana pasada. No hay avances en la investigación de esos acontecimientos trágicos de alto perfil, como los disparos contra personas en el Maidán, la matanza de civiles en Mariupol y el incendio en el edificio del sindicato de comercio en Odessa. Se debe contar la verdad, y los autores deben ser llevados ante la justicia.

La creciente tensión en el mundo y el surgimiento de nuevas amenazas y desafíos son un argumento de peso para fortalecer la coordinación y la interacción de la comunidad internacional. Rusia está interesada en una cooperación fructífera sobre la base de los objetivos estratégicos comunes compartidos con la Unión Europea, pero ello debe hacerse en pie de igualdad, teniendo en cuenta los intereses y preocupaciones de unos y otros.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Quiero dar las gracias a la Sra. Mogherini por su muy exhaustiva exposición informativa.

La asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es de las asociaciones más importantes entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La asociación estratégica efectiva abarca una serie de conflictos y crisis que van más allá de la vecindad geográfica inmediata de la Unión Europea. Me gustaría abordar varias cuestiones problemáticas.

En primer lugar, la escalada de algunas crisis ha llevado a la comunidad internacional a dejar de lado en cierta medida la cuestión de Palestina. Por supuesto, ello aumenta las tensiones en la región. Hoy más que nunca, la comunidad internacional debe hacer mayores esfuerzos para reactivar el proceso de paz, sobre la base de una solución de dos Estados, la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones internacionales. Ello no puede hacerse si las partes israelí y palestina se niegan a responder a los llamamientos para la negociación y los israelíes continúan anexando ilegalmente territorio palestino. La Unión Europea ha hecho muchos esfuerzos en esa dirección. Cuenta con muchos instrumentos a su disposición para alentar a Israel a regresar a la mesa de negociaciones. Esperamos que la conferencia internacional sobre el proceso de paz del Oriente Medio, que se celebrará en Francia, y el próximo informe del Cuarteto para el Oriente Medio sean factores importantes para influir en la situación y para que se regrese a la mesa de negociaciones.

En segundo lugar, Libia está atravesando una etapa política fundamental, que exige la coordinación de los esfuerzos internacionales, representados por el Consejo de Seguridad, el Representante Especial Martin Kobler y los esfuerzos regionales, para fortalecer y reforzar el establecimiento del Gobierno de Consenso Nacional. Sin embargo, ese no será el final del camino. Un reto importante es construir la infraestructura del Estado, de modo que el Gobierno pueda responder a los principales desafíos políticos y económicos que enfrenta. Se necesita asistencia internacional y regional para restablecer un ejército libio unificado, capaz de proteger al territorio y los ciudadanos

libios y de contrarrestar los peligros del terrorismo. Esperamos que la Unión Europea pueda desempeñar un papel eficaz en este sentido. Cualquier retraso en este ámbito podría aumentar las posibilidades de fracaso del proceso político libio y fortalecer a los grupos terroristas, agudizando así los problemas asociados a las corrientes de refugiados y de migración ilegal.

En tercer lugar, el desmoronamiento de las estructuras estatales en algunas zonas de la región del Oriente Medio ha llevado a la expansión de los grupos terroristas como un peligro no tradicional que socava la estabilidad de los Estados y la paz y la seguridad internacionales. En este contexto, se precisa la cooperación internacional y regional para hacer frente a la financiación del terrorismo, al problema de los combatientes terroristas extranjeros y al uso de la tecnología moderna. Los esfuerzos internacionales no deberían limitarse únicamente a las dimensiones de la lucha contra el terrorismo que tienen que ver con la seguridad y la política, sino que también deberían difundir un mensaje que se contraponga a la retórica de las organizaciones terroristas que actúan bajo el disfraz de la religión para atraer fondos y suscitar interés. Encomiamos las iniciativas emprendidas por la Unión Europea para crear un centro de divulgación con miras a contrarrestar el extremismo, y esperamos que, en aras de la coexistencia, la tolerancia y el diálogo, se establezca una colaboración con instituciones de enseñanza superior como la Universidad Al-Azhar en Egipto.

En cuarto lugar, varias crisis han llevado al empeoramiento de la inmigración ilegal hacia Europa. La Unión Europea está realizando importantes esfuerzos operativos para contrarrestar este fenómeno, en particular mediante la Operación Sophia, pero también hay que ocuparse del aspecto humano de ese fenómeno y prestar atención a las causas fundamentales —de seguridad, políticas y económicas— de la crisis migratoria, a fin de encontrar soluciones duraderas que pongan fin a la tragedia humana que se está desencadenando en el Mediterráneo.

En quinto lugar, en los últimos años hemos sido testigos de una cooperación eficaz entre la Unión Europea, la Unión Africana y las Naciones Unidas a la hora de hacer frente a una serie de crisis que se han presentado en África. En Somalia es preciso dirigir un mensaje enérgico y claro a todos los interesados somalíes de manera que sigan sacando partido de los avances logrados en 2012. Recientemente, la Presidencia de Somalia aprobó un modelo electoral que abre el camino hacia la celebración de elecciones conforme al cronograma acordado. Debemos sacar el máximo provecho de él. También es necesario dirigir un mensaje político a la Unión Europea recabando su asistencia en el restablecimiento de las estructuras del Estado, sobre todo del ejército somalí, así como su apoyo a la Misión de la Unión Africana en Somalia y a la continuación de la lucha contra la piratería.

En la región del Sahel, entre los desafíos complejos se incluye el vacío de seguridad, la expansión de los grupos terroristas, los obstáculos al desarrollo — en particular al desarrollo económico— y el aumento de la delincuencia organizada. Esperamos que se mantenga el apoyo europeo al Acuerdo de Paz en Malí, de junio de 2015, de manera que se pueda cumplir el cronograma acordado para aplicarlo. El logro de una solución duradera a la crisis sigue dependiendo del restablecimiento de las estructuras e instituciones estatales, de la extensión de la autoridad del Estado a todo el territorio del país y de la lucha contra el terrorismo.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Mi delegación felicita a la Presidencia francesa por haber organizado este debate sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, esta vez en lo que respecta a la Unión Europea, tras haber realizado, el mes pasado, un intercambio similar en torno a la Unión Africana (véase S/PV.7694). La delegación del Senegal también desea dar la bienvenida a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini, a quien agradezco su importante declaración.

Los numerosos conflictos y crisis en el mundo requieren una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y sus asociados, en particular las organizaciones regionales, que desempeñan un papel clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De hecho, tal como se estipula en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales pueden contribuir a mejorar la seguridad colectiva en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Con base en ello, las organizaciones regionales pueden actuar bajo el mandato de las Naciones Unidas, y hacerlas, así, beneficiarias de su experiencia local y de sus recursos operativos. El Senegal, que acoge con beneplácito esta posibilidad que ofrece la cooperación entre organizaciones, desea reafirmar su compromiso con un multilateralismo eficaz centrado en las Naciones Unidas, con miras a encontrar soluciones duraderas a los principales problemas de seguridad y paz en el mundo. En realidad, esa es una de las principales prioridades de su política exterior, además de ser una de las principales razones de la presencia

de efectivos senegaleses en la mayoría de las misiones de paz de las Naciones Unidas.

La organización regional europea sigue siendo una importante aliada de las Naciones Unidas gracias a sus capacidades materiales, logísticas y financieras, que le permiten contar con los recursos necesarios para apoyar diversas acciones. Es así que la Unión Europea ha desarrollado mecanismos institucionales para financiar las operaciones de mantenimiento de la paz autorizadas por el Consejo de Seguridad, en las que participa, y que también realiza actividades para prevenir las crisis. Este importante y reconocido compromiso le valió a la Unión Europea recibir, en 2012, el Premio Nobel de la Paz. Por otra parte, como el Consejo sabe, tres documentos importantes continúan sirviendo de marco estratégico multisectorial para las relaciones entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en los ámbitos del mantenimiento de la paz y la gestión de crisis. Se trata de las declaraciones conjuntas de 2003 y 2007 sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en la esfera de la gestión de crisis, y del plan de acción para fortalecer el apoyo que presta la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, un documento aprobado en 2012 por el Comité Político y de Seguridad. En este último documento se definen, a los efectos de la cooperación en el ámbito del mantenimiento de la paz, las medidas prioritarias que han aplicado de manera conjunta ambas organizaciones en los últimos años, y que tienen que ver entre otras cosas con el aumento de la aportación de personal uniformado por los Estados miembros de la Unión Europea, la coordinación durante la fase de planificación, la cooperación en los ámbitos de la política general y las directrices, las lecciones extraídas de la experiencia adquirida y la formación.

Por otra parte, como se señala oportunamente en el informe S/2015/229 del Secretario General, de fecha 1 de abril de 2015, las actividades de comunicación y coordinación que tienen lugar a nivel estratégico entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en cuanto al mantenimiento de la paz y la gestión de crisis cobran varias formas. Entre los puentes de concertación que existen entre las dos organizaciones se cuenta, naturalmente, la sesión oficiosa semestral que celebra el Consejo de Seguridad con los representantes del Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, que constituye un marco para el examen de las operaciones de mantenimiento de la paz y de otras cuestiones relativas a la paz y la seguridad.

Además, hay otras reuniones de alto nivel dedicadas al examen de cuestiones estratégicas, en particular las reuniones informativas periódicas de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad al Consejo de Seguridad, así como las exposiciones informativas presentadas por altos funcionarios de las Naciones Unidas al Comité Político y de Seguridad en Bruselas, sin olvidar, por supuesto, la reunión semestral del Comité Directivo de las Naciones Unidas y la Unión Europea sobre Gestión de Crisis, copresidido por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la paz y la Vicesecretaria General del Servicio Europeo de Acción Exterior.

El enfoque integral y colectivo de la Unión Europea en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es digno de elogio. Como acabo de indicar, supone la presencia de tropas y equipos europeos en prácticamente todas las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. A título de ejemplo, mencionaré la contribución de la Unión Europea en la búsqueda de soluciones a los conflictos de los Balcanes, en Haití, con la misión de capacitación de la Unión Europea, en Somalia, así como la presencia de la Unión Europea en Malí y la República Centroafricana, la asistencia humanitaria en Siria y la contribución para promover la seguridad, la buena gobernanza y el desarrollo en el Afganistán. A ello se suma el mandato que el Consejo de Seguridad ha conferido a los países europeos de hacer frente al fenómeno de la migración en las costas de libia.

Al tiempo que respalda las operaciones contra los contrabandistas, el Senegal quisiera señalar a la atención la situación de los migrantes que ya son víctimas de su propia vulnerabilidad; de ahí la necesidad de adoptar un enfoque que tenga más en cuenta las dimensiones de desarrollo y de los derechos humanos.

Además de esta contribución en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es importante señalar las numerosas actividades de la Unión en materia de prevención, con miras a abordar las raíces y las causas profundas de los conflictos. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es un ejemplo palpable, así como la Alianza Mundial para la Iniciativa de Resiliencia, que es parte de esta lógica.

La Unión Europea aporta una contribución importante a la labor de las Naciones en colaboración con el conjunto de órganos, instituciones y programas de la Organización y participa prácticamente en todo el espectro de actividades de las Naciones Unidas, la política de desarrollo y el restablecimiento de la paz y la

asistencia humanitaria, pasando por el medio ambiente, los derechos humanos y la cultura. Participa en las actividades que se llevan a cabo en todas las regiones del mundo. Asimismo, los 28 países miembros de la Unión Europea son los principales donantes del sistema de las Naciones Unidas, tanto en lo que concierne al presupuesto ordinario de las operaciones de la Organización para el mantenimiento de la paz como a los fondos y programas de las Naciones Unidas.

Como es obvio, no podría concluir sin poner de relieve la contribución considerable de la Unión en el ámbito de la paz y la seguridad en el continente africano, y al respecto, quisiera recordar la importancia que nuestra organización subregional, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, asigna a la continuación de las actividades de su fuerza en Guinea Bissau Comunidad (Misión de la CEDEAO en Guinea-Bissau), y espero que la cooperación entre esta organización subregional de África Occidental y la Unión Europea pueda contribuir en gran medida a restablecer la estabilidad política en ese país.

En ese sentido, también me complace esclarecer el papel crucial que desempeña la Unión Europea para promover los derechos humanos, proteger a los civiles en los conflictos armados y promover la justicia y el estado de derecho. Con respecto a la labor de la Unión Europea en su conjunto, sin duda, el Consejo de Seguridad podría beneficiarse al fortalecer su cooperación con ella y afianzar los vínculos institucionales y la alianza estratégica que los unen, de conformidad con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera dar la bienvenida a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, y expresarle mi agradecimiento por su presentación tan enriquecedora y exhaustiva

(*continúa en inglés*)

El Japón y la Unión Europea son asociados estratégicos en virtud de valores comunes, como la democracia, la libertad, los derechos humanos y el estado de derecho. Nuestra alianza es integral y cooperamos en diversos ámbitos, entre otros la paz y la seguridad, la economía y cuestiones mundiales.

Con respecto la cooperación en la esfera de la paz y la seguridad, recientemente, el Japón y la Unión Europea llevaron a cabo programas conjuntos en África para mejorar nuestra situación en materia de seguridad. A modo de ejemplo, quisiera mencionar nuestra cooperación en Malí, donde la condición de seguridad es muy inestable. Mientras que la Unión Europea proporcionó capacitación a la gendarmería, la policía y la guardia nacional de Malí, en el marco de la Misión de Desarrollo de la Capacidad de la Unión Europea (Sahel Malí), el Japón prestó asistencia para renovar las instalaciones existentes, facilitar equipo y reforzar la capacidad del personal de capacitación en el sector de la seguridad en Malí, con el fin de contribuir a potenciar las capacidades de capacitación que había proporcionado la Unión Europea.

Otro ejemplo es Somalia, que enfrenta grandes desafíos en el ámbito de la seguridad. El Japón y la Unión Europea han garantizado de manera conjunta los sueldos de los oficiales de las fuerzas de seguridad de Somalia. Otro ejemplo es el Níger, que es importante para impedir que se agudice la situación de inseguridad en la zona del Sahel. El Japón proporcionó equipo de radio y vehículos a los centros de mando integrales del Níger, a los que la Unión Europea ofrece capacitación en materia de fomento de la capacidad. Espero que estos programas de cooperación entre el Japón y la Unión Europea coadyuven a una mejor seguridad en los países mencionados y en toda la región.

El Oriente Medio es donde tanto las Naciones Unidas como la Unión Europea desempeñan un papel importante. El Japón, junto con la Unión Europea está decidido a abordar las causas y las consecuencias de la inestabilidad imperante en el Oriente Medio. Hemos estado respondiendo no solo a las necesidades humanitarias inmediatas en relación con el desplazamiento masivo generado por el extremismo violento, sino que hemos dirigido los esfuerzos a largo plazo para garantizar el retorno y la reintegración de los refugiados y sentar las bases de la recuperación después de los conflictos. Al respecto, con motivo de la Cumbre del Grupo de los Siete, celebrada en Ise-Shima hace apenas dos semanas, nuestro Primer Ministro anunció que se proporcionaría asistencia por un monto de unos 6.000 millones de dólares para la estabilidad y el desarrollo de recursos humanos en el Oriente Medio y la región de África del Norte desde 2016 hasta 2018.

Además, el Japón reitera su postura en favor de un enfoque político, que puede propiciar una solución sostenible de la crisis de la zona, ya que un enfoque militar por sí solo no es suficiente. Por tanto, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos dirigidos por la Unión Europea en la búsqueda de soluciones políticas para lograr la paz, la seguridad y la unidad en Libia, Siria y el Yemen, y la solución de otras crisis en la región.

Por último, el Japón valora la cooperación entre les Unión Europea las Naciones Unidas en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Espero sinceramente que la Unión Europea siga desempeñando un papel importante en el ámbito de la paz y la seguridad.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Alta Representante Mogherini por su exposición informativa. La sesión de hoy constituye otra oportunidad para que el Consejo colabore con otro asociado regional importante, tras nuestras reuniones del mes pasado con la Unión Africana (véase S/PV.7694) y la Liga de los Estados Árabes.

Nueva Zelandia es firme partidaria de una estrecha colaboración entre las Naciones Unidas y los organismos regionales y subregionales. Esos órganos son asociados fundamentales para que el Consejo cumpla con su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. De hecho, la eficacia del Consejo suele depender en gran medida de su cooperación con las organizaciones regionales. Obra en interés de todos velar por que la colaboración entre el Consejo y los órganos regionales sea lo más eficaz y fructífera posible para prevenir y resolver los conflictos.

Nueva Zelandia tiene lazos profundos y desde hace mucho tiempo con la Unión Europea y muchos de sus Estados miembros han contribuido a nuestro desarrollo y a nuestra historia. Esos lazos siguen siendo de gran importancia y pertinencia para nuestro país. La Unión Europea es un asociado activo e indispensable de las Naciones Unidas en cuanto a una amplia gama de desafíos relacionados con la seguridad, como el mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria, la no proliferación y la lucha contra el terrorismo. Por supuesto, la Unión Europea desempeña un papel sumamente importante para mantener la paz y la seguridad en sus países vecinos. Durante muchos años, ha desempeñado un papel central apoyando la seguridad y la estabilidad de Bosnia y Herzegovina al frente de la fuerza de estabilización de la Unión Europea Althea. Además, la Unión Europea sigue desempeñando un papel esencial facilitando un diálogo para normalizar las relaciones entre las autoridades de Belgrado y Pristina.

La crisis en la vecina Ucrania ha sido motivo de gran preocupación para la Unión Europea y sus Estados miembros, como lo ha sido para Nueva Zelandia. Reconocemos el papel constante que desempeña la Unión Europea en apoyo a la aplicación de los acuerdos de Minsk y el objetivo de una solución duradera a la crisis plenamente coherente con la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Como nos ha recordado la Alta Representante, las esperanzas de una solución de dos Estados en el Oriente Medio se están desvaneciendo. Como miembro del Cuarteto para el Oriente Medio, la Unión Europea tiene un papel clave que desempeñar para asegurar que se reviva el proceso de paz a través de su apoyo a la Autoridad Palestina y a las Naciones Unidas, y mediante las distintas contribuciones de sus 28 Estados miembros para alentar a las partes a que vuelvan a la mesa de negociaciones. Nueva Zelandia respalda todo intento constructivo de impulsar el proceso de paz en el Oriente Medio. En particular, hemos abogado por que el Consejo cumpla con sus responsabilidades y adopte medidas para que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. Esperamos con interés la publicación del informe del Cuarteto, y nos alienta la promesa de la Alta Representante de que se dará a conocer pronto. Acogemos también con beneplácito la información de que contendrá recomendaciones específicas para restablecer la confianza y exhortar a que se reanuden las negociaciones importantes.

Teniendo en cuenta la relación especial que existe entre el Cuarteto y el Consejo, esperamos con interés que el Consejo tenga la oportunidad de examinar el informe y las recomendaciones del Cuarteto cuando se publique. Asimismo, acogemos con agrado que Francia haya celebrado la reunión ministerial, en París, el pasado viernes, y esperamos que pueda contribuir a la reanudación de las negociaciones entre las partes.

Como han dicho otros, en Siria el proceso de paz se está tambaleando y la situación humanitaria es desastrosa y se está deteriorando. Corremos el grave peligro de perder la mejor oportunidad que hemos tenido en cinco años para poner fin al conflicto. No debemos permitir que ello ocurra. Es necesario que la comunidad internacional, de manera colectiva e individual, haga todo lo posible para reducir los enfrentamientos, aumentar la asistencia y que las partes reanuden las negociaciones sobre una transición política. Encomiamos a la Unión Europea por utilizar su influencia para que ello ocurra y la exhortamos a que la siga ejerciendo. Reconocemos también la importante asistencia humanitaria y para el desarrollo que la Unión Europea y sus Estados miembros han prestado para mitigar el costo humano del conflicto sirio y hacer frente a sus efectos indirectos en la región. Además de los más de un millón de migrantes irregulares que entraron en la Unión Europea el año pasado, muchos más siguen haciendo el peligroso viaje a través del Mediterráneo. Como somos muy conscientes, muchos perecen en el intento. Según han informado las Naciones Unidas,

el número de muertos en el año 2016 hasta la fecha es mayor que en el mismo período el año pasado.

Nueva Zelandia patrocinó la resolución 2240 (2015) relativa a las actividades internacionales para interceptar los buques frente a las costas de Libia sospechosos de tráfico de migrantes. Estamos dispuestos a considerar otras contribuciones que los países de la Unión Europea podrían realizar, en colaboración con el Consejo, para apoyar la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo como parte de un enfoque integral para hacer frente a los desafíos de la migración irregular. Encomiamos también los constantes esfuerzos que realiza la Unión Europea en apoyo del Gobierno y el pueblo de Libia para llevar la paz y la estabilidad al país, incluso apoyando al sector de la seguridad de Libia y la tan necesaria asistencia humanitaria, en materia de reconstrucción y económica.

Por último, quiero reconocer el importante papel desempeñado por las alianzas regionales de la Unión Europea, en particular en África. Por ejemplo, la Unión Europea sigue desempeñando un papel importante en Somalia a través de su asistencia para el desarrollo en el marco del Nuevo Pacto para Somalia, la Misión de Formación Militar para Somalia de la Unión Europea, la misión contra la piratería de la Fuerza Naval de la Unión Europea Atalanta en Somalia y su constante financiación para estipendios para los efectivos de la Misión de la Unión Africana en ese país. Además, la Unión Europea sigue desempeñando un papel fundamental en apoyo de la estabilidad en Malí y la República Centroafricana a través de sus misiones militares de formación para fortalecer la capacidad de las fuerzas armadas locales.

Esos son solo algunos ejemplos de los esfuerzos y recursos que la Unión Europea ha invertido para alcanzar nuestros objetivos comunes de mantener la paz y la seguridad internacionales. Esperamos con interés que se siga profundizando cada vez más la cooperación en la alianza estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Europea en los próximos años

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando la bienvenida hoy al Consejo a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Mogherini. Le doy las gracias por su exposición informativa de esta mañana.

Como la Alta Representante y otros han dicho, la Unión Europea y las organizaciones regionales en su conjunto son fundamentales para la manera en que las Naciones Unidas operan y sus resultados en todo el mundo. Tanto las Naciones Unidas como la Unión Europea nacieron del flagelo de la guerra, por lo que no es sorprendente que compartamos tantos valores, como la paz, los derechos humanos y el desarrollo, por mencionar solo tres. Juntos, nuestros valores comunes son la base de nuestra capacidad colectiva para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales. Hoy, quiero centrarme en tres maneras en que lo hacemos.

En primer lugar, la Unión Europea y sus Estados miembros desempeñan un papel activo en el mantenimiento de la paz participando directamente en misiones de las Naciones Unidas. La Unión Europea también brinda apoyo complementario a las misiones de las Naciones Unidas y a las operaciones de otras organizaciones regionales a través de sus propias misiones de su Política Común de Seguridad y Defensa y brindando capacitación, tutoría y financiación. Esa cooperación es fundamental para el éxito de las actividades de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Vimos esa cooperación de primera mano durante nuestra visita a Somalia el mes pasado. La Unión Europea desempeña un papel crucial allí apoyando a la Misión de la Unión Africana en Somalia, capacitando al Ejército Nacional Somalí y respaldando proyectos para lograr la paz a largo plazo en Somalia.

En segundo lugar, además del mantenimiento de la paz, la Unión Europea y sus Estados miembros desempeñan un papel importante para crear las condiciones para la paz a través de la mediación y el establecimiento de nuevos acuerdos de paz. La Unión Europea, junto con varios de sus Estados miembros, desempeña un papel importante en el Grupo Internacional de Apoyo a Siria y el proceso político, que es la única manera de poner fin a más de cinco años de conflicto. La Unión Europea y sus Estados miembros han desempeñado también un papel importante en apoyo a los refugiados y desplazados internos sirios. Dicho apoyo abarca cerca de dos tercios de las promesas de contribuciones para 2016 hechas en la conferencia sobre promesas de contribuciones Apoyo a Siria y la región, celebrada en Londres este año.

La Unión Europea también apoya activamente la paz en Libia. El Reino Unido celebra la estrecha cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas en el proceso de diálogo político de Libia que llevó a la creación del Gobierno de Consenso Nacional. El apoyo de la Unión Europea y el de algunos Estados miembros de la Unión, en estrecha coordinación y cooperación con las Naciones Unidas, al nuevo Gobierno de Libia son fundamentales y contribuyen a la unidad de la comunidad internacional en apoyo del Gobierno de Consenso Nacional. La Unión Europea ya ha brindado apoyo

financiero al Servicio de Estabilización para la Junta de Proyectos de Libia a fin de financiar proyectos de efecto rápido que cambiarán la situación sobre el terreno.

Ello me lleva al tercer punto, a saber, el papel importante que la Unión Europea y sus Estados miembros desempeñan a la hora de brindar apoyo práctico para resolver las actuales crisis. La trágica pérdida de vidas en el Mediterráneo y la afluencia de refugiados hacia Europa han puesto de relieve la necesidad de que se adopten enfoques a los niveles regional y mundial más rigurosos a la migración y a los refugiados. El Reino Unido y la Unión Europea ven la necesidad de un mayor reparto internacional de la carga para resolver esas cuestiones. Estamos procurando lograrlo a través del proceso de Jartum y el enfoque del Pacto, puestos de relieve en la Conferencia de Siria celebrada en Londres.

Además de la labor de la Unión Europea relativa a la migración ilegal, la Unión Europea está potenciando la capacidad de la guardia costera libia. El Reino Unido participará en ese empeño. Mi Primer Ministro anunció en Japón, en la Cumbre del Grupo de los Siete, que el Reino Unido ha aumentado su aportación a la Operación Sophia de la Unión Europea. En cuanto se hayan obtenido los permisos necesarios y se haya aprobado el proyecto de resolución del Consejo de Seguridad sobre la materia, comenzará la próxima etapa de esta operación para interceptar navíos que transporten armas ilícitas, y el Reino Unido desplegará otro barco en el Mediterráneo. Todas estas iniciativas seguirán ayudando a hacer frente a la crisis de migrantes y a limitar las capacidades operativas de Daesh en Libia.

Para concluir, la cooperación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas ha demostrado ser muy valiosa en numerosas ocasiones —en el mantenimiento de la paz, en la mediación y a la hora de afrontar las crisis—, como también lo ha sido la cooperación de la Unión Europea con otras organizaciones regionales. Esperamos que la cooperación y la colaboración continúen, ya que ello solo servirá para fortalecer los principios y propósitos tanto de la Carta de las Naciones Unidas como de la Unión Europea.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Me complace dar la bienvenida una vez más a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad a esta sexta edición de conversaciones entre la Unión Europea y las Naciones Unidas. No puedo sino constatar el excelente grado de cooperación que se basa, como bien ha dicho el Embajador británico, en el hecho de que compartimos una serie de valores y principios. Ese gran común denominador entre ambas organizaciones me permite afirmar que la relación no puede ser mejor.

Tengo una larga intervención que no voy a leer en su totalidad; recorreré tan solo los asuntos más relevantes en el entendimiento de que la versión más larga será colgada en la página web de la Misión de España. Comenzaré por los procesos de revisión, y en particular dos, que son especialmente importantes para mi delegación: el proceso de revisión de la resolución 1540 (2004) y el de la resolución 1325 (2000).

En cuanto al proceso de revisión de la resolución 1540 (2004), que como todos saben finalizará en diciembre de este año bajo la Presidencia española, quisiera destacar el importante apoyo y el altísimo nivel de compromiso que tiene la Unión Europea para que realmente los actores no estatales no accedan a armas de destrucción en masa. En cuanto al proceso de revisión de la resolución 1325 (2000), creo que es absolutamente obvio y evidente que la Unión Europea ha tenido un altísimo grado de involucración en todos los procesos que tienen que ver con el programa de la mujer y la paz y la seguridad, y fue especialmente notable en el caso de la aprobación de la resolución 2242 (2015).

En cuanto a la prevención, España valora muy positivamente que la Unión Europea vaya a reservar en su estrategia global un importante papel para la prevención. A este respecto, quisiera llamar la atención de los miembros del Consejo y también de los no miembros del Consejo que nos escuchan hoy sobre la organización por parte de España de la primera Conferencia de Diplomacia Preventiva en el Mediterráneo, que tuvo lugar en Alicante hace unos días, a la que tuve el placer de asistir y en la que participaron altos representantes de la Unión Europea. Las conclusiones de la Conferencia de Alicante serán distribuidas por la Misión de España a los miembros del Consejo de Seguridad y también de la Asamblea General.

Sobre el Irán, quisiera destacar el importantísimo papel desempeñado por la Unión Europea en relación con el Plan de Acción Integral Conjunto acordado con el Irán en julio de 2015, que luego fue avalado por la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad. En mi papel de facilitador para la implementación de la solución de 2231 (2015), puedo dar fe del destacado papel que la Unión Europea sigue desempeñando en este proceso.

Sobre el Oriente Medio ya se han realizado diversos comentarios, pero deseo expresar una vez más el pleno apoyo de España a iniciativas como la que está

llevando a cabo Francia, nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad, con la reunión ministerial que tuvo lugar el pasado viernes en París. El papel de la Unión Europea queda plasmado por la labor de la Alta Representante como miembro de la Unión Europea en el Cuarteto —a la que se ha referido extensamente el Embajador del Nueva Zelandia—, y creo que queda meridianamente claro que el compromiso de la Unión Europea es firme. Suscribo las palabras del Embajador de Nueva Zelandia en el sentido de que sería deseable que, una vez que se haya hecho público el informe del Cuarteto, el Consejo de Seguridad pueda acompañar este proceso de alguna manera.

Sobre Siria, la Alta Representante ya ha mencionado que la Unión Europea es el primer contribuyente, y no me detendré más, pero sí lo haré en Libia. En Libia, donde la Unión Europea está decidida, desde el respeto de la legalidad internacional —y con ello hago alusión a intervenciones anteriores—, a apoyar la estabilidad del país y a luchar contra los traficantes de seres humanos que actúan en sus costas. Un ejemplo de estas acciones es la Operación Sophia de la Unión Europea, dedicada solo a salvar vidas en el Mediterráneo; no tiene otro propósito. Citaré un ejemplo muy concreto. El pasado 26 de mayo, la fragata española *Reina Sofía* rescató a 206 personas en un solo día, a 35 millas de la costa de Libia. En su primer año de vida, esta Operación Sophia ha salvado ya cerca de 15.000 vidas. El próximo reto de esta Operación será la lucha contra el tráfico de armas. Confiamos para ello con el respaldo de todos los miembros del Consejo de Seguridad.

En África, la Unión Europea tiene un clarísimo compromiso. Yo quizás definiría las relaciones entre la Unión Europea y el Consejo de Seguridad con la palabra “complementariedad”. Creo que esa complementariedad se pone de manifiesto especialmente en dos operaciones: en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Cabe destacar, además, el compromiso de la Unión Europea de hacer operativa la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis.

Sobre migración, todos somos conscientes de la tragedia diaria que se vive en el Mediterráneo, a la que la Unión Europea ha respondido de manera activa con todos los instrumentos a su disposición. Valoramos la puesta en marcha de los diálogos de alto nivel que promoverán la cooperación con países de origen y tránsito de emigrantes regulares. Hasta el momento, se han aprobado paquetes de incentivos globales con 16 países, lo que es muestra de la eficiencia de nuestra acción en este campo. Por último, me gustaría mencionar el acuerdo migratorio con Turquía, del cual estamos obteniendo resultados positivos.

Quiero finalizar señalando las palabras de la intervención del Representante Permanente Adjunto del Senegal, en la que creo que ha descrito de una manera muy elocuente la relación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad. Se puede resumir su intervención diciendo que la Unión Europea mantiene un compromiso absolutamente global con toda la agenda de las Naciones Unidas. Lo digo siendo un miembro de la Unión Europea y me enorgullezco mucho de ello.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad por su iniciativa de convocar esta sesión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. He escuchado atentamente la exposición informativa de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini.

Las Naciones Unidas son la organización intergubernamental internacional más universal y representativa. De conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad es el principal responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La cooperación entre las Naciones Unidas y el Consejo con las organizaciones regionales y subregionales en las cuestiones políticas, de seguridad y de desarrollo es propicia para el logro de los objetivos de mantener la paz mundial y promover el desarrollo común.

La Unión Europea es un socio importante de las Naciones Unidas. En los últimos años, la Unión Europea ha participado activamente en la solución de la cuestión nuclear iraní y de diversos focos de tensión en el Oriente Medio y otras regiones, y ha hecho una contribución positiva al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La Unión Europea ha proporcionado apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la Unión Africana, ha ofrecido ayuda a las organizaciones regionales de la Unión Africana y ha desempeñado un papel positivo en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en África, promoviendo el desarrollo global del continente.

La Unión Europea es una fuerza importante en la escena mundial. China alienta y apoya a la Unión Europea a seguir desempeñando un papel constructivo en los asuntos de las Naciones Unidas. Creemos que la cooperación

entre la Unión Europea y las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad debe ceñirse a los siguientes principios.

En primer lugar, debe promover la solución política de cuestiones candentes mediante el diálogo; respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas; respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los países y no interferir en los asuntos internos de los Estados; y facilitar la solución pacífica de las controversias mediante el diálogo, las consultas, los buenos oficios, la mediación y otros medios diplomáticos.

En segundo lugar, debe adherirse a un concepto de seguridad común, amplio, cooperativo y sostenible. Debe respetar y garantizar la seguridad para todos. Debe adoptar una respuesta integrada con respecto a la seguridad en ámbitos tanto tradicionales como no tradicionales. Debe promover la seguridad para todos los países y las regiones mediante el diálogo y la cooperación. Debe alcanzar un equilibrio entre el desarrollo y la seguridad a la hora de lograr una seguridad duradera.

En tercer lugar, debe respetar la decisión soberana de los países de elegir sus propios sistemas sociales y vías de desarrollo. Debe acatar los principios de la igualdad y el respeto mutuo. Debe ser objetiva en su perspectiva de los distintos contextos históricos, culturales y religiosos de los diferentes países y regiones. Debe ser justa, objetiva y equilibrada en su evaluación de las situaciones de los derechos humanos en cada país y facilitar el diálogo y la cooperación constructivos.

En cuarto lugar, debe generar sinergia en los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a promover el desarrollo económico y social. Debe aprovechar la ventaja comparativa de la Unión Europea y, teniendo en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, fortalecer la cooperación Norte-Sur y apoyar a los países en desarrollo en la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

China ve y desarrolla las relaciones con la Unión Europea desde una perspectiva estratégica a largo plazo. China espera que la Unión Europea haga una mayor contribución al logro de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. China está dispuesta a fortalecer su interacción y cooperación con la Unión Europea en el marco de las Naciones Unidas, facilitando constantemente un mayor papel de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales y haciendo esfuerzos conjuntos para forjar nuevos tipos de relaciones internacionales basadas en una cooperación favorable a todos para una comunidad humana con un destino común.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Me complace mucho dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea, Sra. Federica Mogherini, y darle las gracias por la exposición informativa. Ucrania encomia la importante contribución que realiza la Unión Europea en apoyo al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Hoy debemos admitir que vivir en tiempos turbulentos exige tomar decisiones rápidas y una cooperación aún más estrecha. Como señaló recientemente el Secretario General:

> “Los desafíos son demasiado complejos para que una organización o una nación los aborde sola. De ahí la necesidad de colaborar e innovar.”

Si la historia sirve de guía, debemos de una vez por todas aprender la lección de que una reacción débil, lenta o dubitativa por parte de la comunidad internacional a acontecimientos difíciles y trágicos, en particular en Ucrania y Siria, dicta la escala y el ritmo de las consecuencias. Así pues, la lección es tratar la enfermedad, no los síntomas. En el caso de Ucrania, la Unión Europea debería dar una respuesta estratégica a los desafíos de seguridad planteados por Rusia a la alianza del este. Esperamos que la nueva estrategia de seguridad mundial de la Unión Europea lo refleje debidamente.

La Unión Europea ha sido el asociado más fiable de las Naciones Unidas en la promoción de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el fortalecimiento del respeto del estado de derecho. El nivel de cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea se ha reforzado recientemente, y estamos viendo resultados tangibles en el cumplimiento de las disposiciones de la declaración de la Presidencia S/PRST/2014/4, sobre la asociación institucional y estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, que se aprobó hace dos años.

La Alta Representante abordó en detalle numerosas crisis que afectan a nuestro mundo en la actualidad y en las que la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea es muy necesaria. Me gustaría comentar algunas de ellas.

Reconocemos plenamente que la lucha contra el terrorismo exige una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas y sus asociados internacionales, incluida la Unión Europea. Encomiamos la amplia participación de la Unión Europea y sus Estados miembros en la lucha contra el terrorismo, incluida su participación activa en

la Coalición Internacional contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y en la labor del Foro Mundial contra el Terrorismo. El reciente marco conjunto de la Unión Europea sobre amenazas híbridas es un paso importante en ese sentido y prevé la intensificación de la cooperación con los asociados para luchar contra la delincuencia organizada, el terrorismo y la trata de personas. Estamos preparados para esa cooperación y esperamos propuestas concretas, en particular en la esfera de la lucha contra el terrorismo, que es de particular importancia para nosotros.

Ucrania apoya plenamente la labor del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y sus esfuerzos encaminados a encontrar una solución política duradera a la crisis. Creemos que la aplicación de las conclusiones de la declaración de Viena emitidas por el Grupo Internacional de Apoyo a Siria el 17 de mayo pueden mejorar la situación humanitaria en Siria y aumentar los esfuerzos encaminados a lograr una solución política. Nos complace que las Naciones Unidas y la Unión Europea estén dispuestas a prestar una amplia asistencia humanitaria al pueblo sirio, lo que contribuiría a mejorar sus condiciones de vida.

Ucrania apoya los puntos clave sobre Siria estipulados en las conclusiones del Consejo de la Unión Europea sobre la estrategia regional para Siria, el Iraq y la amenaza de Daesh, publicadas el 23 de mayo. Creemos que, sin el fortalecimiento de la aplicación y la vigilancia de la cesación de las hostilidades, garantizar el acceso humanitario en todo el país y lograr progresos en la cuestión de los detenidos, no tendremos motivos para una reanudación digna de crédito de las conversaciones intrasirias.

Ucrania apoya los esfuerzos del Gobierno de Consenso Nacional y el Consejo de la Presidencia en Libia para organizar el diálogo nacional y fortalecer la situación de seguridad. Esperamos que la llegada del Consejo de la Presidencia a Trípoli y el comienzo del traspaso de poder tengan como resultado la estabilización gradual del país.

Con respecto a los conflictos en el continente africano, acogemos con beneplácito la reafirmación del compromiso entre la Unión Europea y la Unión Africana con la paz y la seguridad de conformidad con los propósitos y principios de la Carta. La cooperación entre la Unión Europea y la Unión Africana sobre la base de la hoja de ruta para el período 2014-2017 puede contribuir al logro de resultados en la mejora de la situación de la seguridad, el fortalecimiento de la democracia, la buena gobernanza y los derechos humanos y la respuesta a cuestiones mundiales y emergentes. Como actual Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2127 (2013), relativa a la República Centroafricana, Ucrania valora mucho el firme compromiso de la Unión Europea con ese país, en particular su asistencia humanitaria, contribución financiera y el establecimiento de una misión de entrenamiento militar.

Ucrania reitera su apoyo al histórico acuerdo nuclear entre el Irán y el grupo E3/UE+3 —el Plan de Acción Integral Conjunto—, que fue un hito en el fortalecimiento del régimen de no proliferación en su conjunto. Ucrania acoge con beneplácito la decisión del Irán en cuanto a su compromiso de garantizar una política nuclear con fines pacíficos. Exhortamos a todas las partes en el Plan de Acción Integral Conjunto a velar por su aplicación diligente, así como la de la resolución 2231 (2015) del Consejo de Seguridad, incluidas las restricciones relativas a las cuestiones nucleares.

La migración es otro ámbito de cooperación práctica entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Para resolver este problema de dimensión mundial, debemos adoptar un enfoque mundial y colaborar de manera más estrecha para eliminar las causas de la migración ilegal, mejorar nuestros esfuerzos para luchar contra el tráfico de seres humanos, y proporcionar a las personas que realmente lo necesiten protección internacional con toda la ayuda y la asistencia necesarias.

Encomiamos los esfuerzos y la abnegación de la Unión Europea para contribuir a la solución pacífica de los conflictos y proteger los principios universales del derecho internacional, incluidos los consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Para mi país, ese aspecto es sumamente pertinente, en vista del intento de anexión ilegal de Crimea y la agresión militar de Rusia en curso en el este de Ucrania. Lo que ha ocurrido en Ucrania durante los últimos dos años es la crisis más grave en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Es la guerra híbrida que ya se está librando contra todos nosotros, y podremos enfrentarla solo con una estrategia firme y coherente sobre la base de nuestros esfuerzos conjuntos, una comprensión clara de la fuente de la amenaza y una visión de cómo hacerle frente.

Apreciamos la postura intransigente de la Unión Europea en la materia y su política coherente de aplicar toda la gama de instrumentos político-diplomáticos, junto con las medidas económicas y comerciales adecuadas, para restablecer medidas y corregir los errores cometidos por la Federación de Rusia.

Insto a la Federación de Rusia a que cumpla con la Carta de las Naciones Unidas; las disposiciones de la

resolución 68/262 de la Asamblea General, titulada “Integridad territorial de Ucrania”; así como los tratados internacionales, y ponga fin a la ocupación de Crimea. También exhorto a ese Estado a que cumpla con sus obligaciones en virtud de los acuerdos de Minsk, incluida la retirada de Ucrania de armas rusas y sus fuerzas y mercenarios militares.

Me complace que la delegación de Rusia haya comenzado por fin a prestar atención a los informes de la misión de observación de los derechos humanos en Ucrania, que se mencionó en la declaración de mi colega ruso. Hasta se mencionaron algunos elementos del último informe, pero una y otra vez no ha señalado el “problema evidente” que figura en el último informe y en los 13 anteriores. La propia Rusia es la causa fundamental de la situación en Ucrania y sus alrededores. Permítaseme mencionar lo siguiente del informe:

> “El conflicto estalló en la primavera de 2014 con la afluencia de combatientes extranjeros, incluidos ciudadanos de la Federación de Rusia, municiones y armas pesadas en el este de Ucrania desde el otro lado de la frontera con la Federación Rusa.”

Para concluir, quisiera hacer hincapié en que es solo a través de una mayor cooperación y coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea que podremos resolver de manera eficaz el número cada vez mayor de desafíos comunes a nivel mundial. Ucrania está dispuesta a contribuir con ese fin y, al mismo tiempo, espera con interés el apoyo internacional a la lucha contra la agresión externa contra su propia soberanía e independencia.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente: Deseo, en primer lugar, felicitar a la Presidencia francesa por organizar esta sesión; en particular, quisiera agradecer a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, su valiosa exposición en nuestro Consejo.

El Uruguay asigna gran importancia a la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en el marco del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Por consiguiente, el Uruguay valora altamente el rol que desempeña la Unión Europea en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. La cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales como la Unión Europea resulta fundamental para la prevención, gestión y solución de conflictos.

Permítaseme reiterar lo que expresé durante el debate abierto celebrado el mes pasado sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (véase S/PV.7694), y ahí dijimos: “No es casual que todos los exámenes recientes del componente de paz y seguridad de las Naciones Unidas llegan a la misma conclusión: los desafíos del siglo XXI son muy amplios y complejos como para ser abordados únicamente desde la esfera de las Naciones Unidas, siendo fundamental revitalizar lo estipulado en el Capítulo VIII de la Carta para garantizar más eficazmente la paz y la seguridad internacionales”.

Los nuevos desafíos y las graves crisis humanitarias existentes, demandan, más que nunca antes, la coordinación entre las entidades universales y las regionales que permitan dar respuestas más efectivas a las amenazas existentes. Tal coordinación debe respetar las competencias de cada organización, potenciar las sinergias y promover su complementariedad. El terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia trasnacional, la actual crisis migratoria y de refugiados y la piratería son tan solo algunos de los desafíos a enfrentar conjuntamente y que requieren de esas sinergias y complementariedades.

Permítame detenerme brevemente en uno de esos desafíos. El Uruguay sigue con atención la evolución del tema migratorio en Europa. El Uruguay pertenece a una región donde el fenómeno de la migración ha sido un elemento central de su historia y de su presente, habiendo sido receptora de inmigrantes europeos que durante las diversas guerras que azotaron ese continente optaron por partir hacia América en búsqueda de una mejor vida. Asimismo, y debido a desarrollos políticos internos, el Uruguay dio origen a importantes flujos de emigrantes políticos y económicos que entre otros destinos decidieron dirigirse a Europa donde han sabido integrarse y contribuir positivamente en las sociedades en las que se radicaron.

El fenómeno migratorio es muy complejo y multidimensional, y toca tanto aspectos de seguridad como de desarrollo y de derechos humanos. El respeto de los derechos humanos de las personas migrantes y sus familiares es un asunto al que el Uruguay asigna la mayor importancia. El Uruguay toma nota de las políticas y nuevos marcos normativos de la Unión Europea en materia de prevención y combate al terrorismo, el que constituye, sin dudas, una de las principales amenazas a la paz y a la seguridad internacionales. Además de destruir vidas humanas, es una amenaza al estado de derecho, a la democracia, a la convivencia pacífica entre civilizaciones y al desarrollo económico y social.

La dimensión global de la amenaza terrorista en el Sahel requiere una solución a la medida. En este sentido, la asistencia que brinda la Unión Europea para hacer frente a la amenaza terrorista en Malí y el Sahel es un

claro ejemplo de la cooperación que se le otorga a la labor de las Naciones Unidas. Este tipo de complementariedad resulta por demás necesaria y oportuna.

En el ámbito de la salud, la cooperación financiera y logística que brindó la Unión Europea fue fundamental para hacer frente exitosamente a la terrible epidemia del ébola que azotó a algunos países de África Occidental. La Unión Europea como integrante del Cuarteto para el Oriente Medio también tiene un rol y una responsabilidad muy importante en el desarrollo del proceso de paz para alcanzar una solución sostenible al conflicto palestino-israelí, un elemento que ha sido destacado por varios de los señores Representantes Permanentes que me antecedieron en el uso de la palabra.

Quiero mencionar también la contribución de la Unión Europea en el marco de las negociaciones del E3/UE+3 con el Irán que culminaron con el levantamiento de las sanciones que el Consejo de Seguridad aplicaba a ese país por motivo de su programa nuclear.

Por otro lado, la Unión Europea desempeña una labor relevante en los Balcanes, siendo importante destacar a la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, así como la contribución de la Unión Europea al diálogo entre Belgrado y Pristina. En Bosnia y Herzegovina, la presencia de la fuerza multinacional EUFOR Althea, representa un elemento importante para la estabilidad política y social del país.

Para finalizar, permítame expresar que la experiencia del proceso de integración europeo iniciado décadas atrás es un modelo que ha contribuido a la paz entre sus miembros y que confiamos continuará contribuyendo a la paz y seguridad internacionales.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): También yo quisiera sumarme a otros para dar las gracias a la Alta Representante Mogherini por desplazarse hasta aquí para estar hoy con nosotros, por su exposición informativa y por su liderazgo sistemático a la hora de abordar tantos de los desafíos que ha descrito.

Tal como el Presidente Obama ha señalado, la Unión Europea

> “sigue siendo uno de los mayores logros políticos y económicos de los tiempos modernos”.

Como todos sabemos, la Unión Europea, al igual que las Naciones Unidas, se creó en respuesta a los horrores de la Segunda Guerra Mundial, y se erigió a partir de la idea de que una Europa pacífica y unida podría servir de antídoto contra el nacionalismo que tanta sangre había derramado en la región y en todo el mundo. En las casi seis décadas transcurridas desde que se firmó el Tratado de Roma, lo que comenzó como una unión fundamentada sobre todo en el establecimiento de un mercado común y una unión aduanera entre seis naciones ha crecido hasta convertirse en una unión de más de 500 millones de personas en 28 países, 19 de ellos con una moneda común, unidos por toda una serie de instituciones políticas y económicas comunes. A medida que se ha expandido, la Unión Europea ha aprovechado las ventajas de su composición para ampliar la base de los principios que sus países consideran más sagrados: el pluralismo, los derechos humanos, la diversidad y, por supuesto, el respeto por la integridad territorial de sus miembros. Cada miembro de la Unión es una democracia y, no es coincidencia, desde que se creó la Unión Europea ningún país de la Unión se ha levantado en armas contra otro. Se trata de un logro notable.

Nunca sabremos cómo los países de Europa hubieran evolucionado durante el último medio siglo sin la creación de la Unión Europea. Sin embargo, a pesar de todos los desafíos que afronta la región en los tiempos actuales, la Unión Europea ha cumplido. Ha conseguido una clase de paz y prosperidad de la que la población europea nunca había disfrutado de una manera duradera. Eso es un hecho, que con demasiada frecuencia queda eclipsado por la estridencia de los debates políticos. Por otra parte, como los miembros del Consejo de Seguridad saben, los beneficios de la paz y la prosperidad de Europa y los principios comunes que la Unión Europea tanto ha contribuido a promover se han extendido mucho más allá del continente, convirtiéndola en un asociado de gran valor para los Estados Unidos y para tantísimos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La Unión Europea sigue siendo un modelo de cómo las organizaciones regionales pueden trabajar conjuntamente con las Naciones Unidas para promover los objetivos compartidos, desde la promoción del desarrollo sostenible hasta la búsqueda de soluciones diplomáticas a los conflictos más letales, pasando por la prevención de las atrocidades en masa. En mi breve intervención de hoy, quisiera sugerir tres lecciones que podemos aprender de la Unión Europea acerca de cómo lograr que las organizaciones multilaterales, incluida esta, sean más eficaces a la hora de promover la paz y la seguridad internacionales.

En primer lugar, la Unión Europea ha demostrado la presión efectiva que las organizaciones regionales pueden ejercer para ayudar a abordar las amenazas

graves a la paz y la seguridad internacionales. Pensemos en el Irán, por ejemplo: la presión ejercida por las sanciones de la Unión Europea fue fundamental para lograr que el Irán se sentara a la mesa de negociaciones, y la Unión Europea pasó a desempeñar un papel clave en las negociaciones para buscar una solución diplomática. La combinación de una presión sostenida y de una diplomacia decidida e implacable hizo posible llegar a un acuerdo sobre el Plan de Acción Integral Conjunto, que, de aplicarse plenamente, garantizará que el programa nuclear del Irán siga siendo exclusivamente pacífico. La Unión Europea está desempeñando un papel central en la supervisión de la actual aplicación y adhesión al Plan de Acción como coordinadora de la comisión conjunta, donde su actual labor de observación nos permitirá determinar si el Irán se está ateniendo o no a los compromisos que asumió en el pacto.

Fijémonos también en la presión diplomática que la Unión Europea ha aplicado para lograr una solución política al conflicto en Ucrania, donde Rusia sigue ocupando Crimea y armando y entrenando a los separatistas en la parte oriental del país, y luchando junto a ellos, en clara violación de la soberanía y la integridad territorial de su vecino. La Unión Europea ha respondido a esa amenaza trabajando para, primero, ayudar a forjar los acuerdos de Minsk y, después, garantizar su cumplimiento, en particular manteniendo las sanciones a Rusia. El informe de derechos humanos de las Naciones Unidas publicado la semana pasada, que documenta los abusos generalizados a los que están sometidos los 2,7 millones de ucranianos que viven en el territorio controlado por los separatistas en Donetsk y Lugansk, incluidas detenciones arbitrarias y torturas, viene a subrayar la urgencia de esa labor y la necesidad de que el Consejo y la Unión Europea sigan presionando a las partes para resolver el conflicto, en particular manteniendo sanciones a Rusia hasta que ponga plenamente en práctica los compromisos asumidos en Minsk.

En segundo lugar, la Unión Europea demuestra cómo una organización regional puede utilizar varias de las herramientas de que dispone —técnicas, financieras, militares y otras— para atajar las causas profundas de la inestabilidad, ayudando así a prevenir la violencia antes de que estalle. Ha desempeñado un papel fundamental, por ejemplo, a la hora de promover la normalización de las relaciones entre Serbia y Kosovo, que es vital para garantizar la estabilidad en los Balcanes, incentivando de esa manera a Belgrado y Pristina al vincular sus respectivos avances en el diálogo a sus respectivas vías de adhesión a la Unión Europea.

La Unión Europea también se ha movilizado en lugares mucho más lejanos, como han dicho otros. En África, está gestionando nueve misiones civiles y militares, con proyectos que van desde reformar las fuerzas de seguridad en la República Centroafricana hasta ayudar a entrenar a las fuerzas de seguridad del Níger para combatir las redes de terrorismo, delincuencia organizada y contrabando, pasando por fomentar la capacidad militar y de seguridad en Malí y Somalia. Las misiones de la Unión Europea han complementado a las de las Naciones Unidas y la Unión Africana, contribuyendo de este modo a intervenciones coordinadas que consiguen un mayor efecto. Al mismo tiempo, desde el año 2003, la Unión Europea ha proporcionado más de 1.600 millones de euros a través de la alianza con África para respaldar las operaciones de paz, la creación de capacidad y el apoyo institucional en el continente.

Tanto en los esfuerzos diplomáticos como en la inversión en la prevención de conflictos, la puesta en común de recursos e influencia ha permitido a los Estados miembros de la Unión Europea tener mucha más incidencia de la que hubiese tenido cualquier país europeo por sí solo. Sin embargo, para que esa modalidad funcione, los Estados miembros deben cumplir sus compromisos y permanecer leales a los valores comunes fundamentales de la Unión. Cuando esa modalidad se descompone, cuando los miembros individuales anteponen sus intereses particulares a los objetivos comunes, ponen en peligro la empresa y los dividendos que genera para la Unión Europea y para el mundo entero.

Esa es mi tercera y última observación. Vemos ese riesgo hoy en la respuesta de algunos Estados miembros de la Unión Europea frente a la oleada sin precedentes de migrantes y solicitantes de asilo que buscan refugio en Europa. La magnitud de los desafíos que presenta la mayor oleada de desplazados desde la Segunda Guerra Mundial es enorme. Su llegada entraña desafíos políticos importantes para muchos líderes de todo el continente, que se enfrentan a los llamamientos de quienes piden que cierren las fronteras y abandonen los principios que fundamentan sus respectivas constituciones y que sustentan también a la Unión Europea. Aquí en los Estados Unidos entendemos hasta qué punto pueden ser potentes esas voces y el miedo que las impulsa. En los Estados Unidos también hay quien hace llamamientos similares, incluidos los gobernadores de muchos estados, que han dicho que no quieren acoger a refugiados de lugares como Siria. Sin embargo, tenemos que encontrar maneras de ser más generosos con esos civiles desesperados, de manera que los Estados Unidos y todas

las naciones hagan lo que les corresponde para atender unas necesidades que no se veían desde los días más oscuros que vivió Europa en la Segunda Guerra Mundial.

La respuesta a un desafío tan monumental como la crisis del desplazamiento no puede consistir en cerrar nuestras fronteras, echar por la borda nuestros ideales fundamentales y volver a un egoísmo equivocado y miope. Un desafío común requiere una respuesta común, en Europa, en los Estados Unidos y aquí en las Naciones Unidas. Para ello hay que redoblar nuestro compromiso con los principios de los que dependen nuestra seguridad común y nuestra humanidad común.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera empezar felicitándolo por haber convocado esta exposición informativa sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Acojo con gran satisfacción la presencia y participación de la Sra. Federica Mogherini, a quien agradezco su amplia exposición informativa al Consejo de Seguridad sobre la cooperación multifacética entre la Unión Europea y las Naciones Unidas.

En un entorno internacional muy complejo, con desafíos de extrema magnitud, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es un elemento crucial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y una vía de acción estratégica para hacer frente a las cuestiones internacionales que son clave para cumplir los objetivos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, así como las aspiraciones de sus pueblos a la paz y el desarrollo social.

Los desafíos regionales —ya sean de seguridad, sociales o de carácter político— requieren soluciones para las que la acción colectiva es vital. A ello ya se han referido hoy diferentes miembros del Consejo. Como se indica en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, la acción colectiva permite la aplicación de enfoques multilaterales al enfrentar amenazas tradicionales o incipientes para los arreglos regionales. Esta cooperación fortalece los esfuerzos de las Naciones Unidas para prevenir los conflictos, restablecer la paz y la estabilidad, así como para construir y mantener la paz en situaciones posteriores a los conflictos, a la vez que tiene en cuenta las ventajas comparativas de las organizaciones regionales derivadas de su singular conocimiento de los problemas regionales y locales y de su mejor comprensión de las causas subyacentes de los conflictos. En ese sentido, reconocemos la importante contribución que hace la Unión Europea al apoyar el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y su compromiso constante con la consolidación de la paz, el mantenimiento de la paz, la asistencia humanitaria y financiera, y con el apoyo logístico a las actividades de mantenimiento de la paz a nivel internacional.

La cooperación triangular de larga data entre las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana es un elemento clave en la búsqueda de la estabilidad en el continente africano. El diálogo institucional entre el Consejo de Seguridad y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea es un requisito fundamental para el mejoramiento de la asociación entre la Unión Europea y África. Angola acoge con beneplácito el compromiso de la Unión Europea, reafirmado en la más reciente Cumbre de la Unión Europea y África con los esfuerzos de África para gestionar su propia seguridad, así como el apoyo tangible de la Unión Europea a las operaciones encabezadas por la Unión Africana, mediante el Fondo de Paz para África y la Estructura Africana de Paz y Seguridad; y su asistencia práctica a la puesta en funcionamiento de la Estructura.

La participación de la Unión Europea ha sido especialmente relevante en tres teatros de operaciones en África, en cumplimiento de mandatos del Consejo de Seguridad: la República Centroafricana, Malí y Somalia. En la República Centroafricana, la fuerza de mantenimiento de la paz encabezada por la Unión Europea hizo una contribución significativa a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana para lograr, a pesar de la continua presencia de grupos armados, importantes mejoras en la situación en el país. En Malí, la Unión Europea sigue comprometida a apoyar el proceso de estabilización en los ámbitos político, de seguridad, humanitario y de desarrollo mediante la aplicación del marco para la estrategia del Sahel, en respuesta a los complejos desafíos que se plantean en Malí y en la región como un todo. El papel de la Unión Europea en la lucha contra la piratería frente a la costa de Somalia, mediante la Operación Atalanta y el fortalecimiento de la capacidad de la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de las Capacidades Marítimas Regionales en el Cuerno de África y el Océano Índico Occidental, su provisión de recursos para el fomento de las capacidades en Somalia y sus esfuerzos directos y sostenidos en apoyo de la Misión de la Unión Africana en Somalia han sido fundamentales en la lucha contra el terrorismo y para conseguir la estabilidad y, esperamos, la paz sostenible en ese país.

La crisis de Libia es motivo de gran preocupación para el Consejo y la comunidad internacional. Sus dolorosas consecuencias afectan al pueblo libio y a los

pueblos que viven más al sur, pues el Sahel y África Occidental y Central están experimentando una peligrosa y mortal oleada de terrorismo. Esto también repercute en el Mar Mediterráneo, que de hecho se ha transformado en un cementerio, donde se registran numerosos casos de personas que mueren ahogadas.

El terrorismo es la principal causa de la migración forzada de millones de personas en busca de supervivencia, paz y un futuro mejor. La lucha contra el terrorismo es una cuestión que requiere una labor conjunta y la determinación de la comunidad internacional para erradicar esa insensata expresión de violencia extremista, odio e intolerancia. Es preciso fortalecer la coalición mundial y su unidad de propósito en la lucha contra el terrorismo.

Apreciamos mucho el resultado de la Cumbre de La Valeta sobre Migración, celebrada los días 11 y 12 de noviembre del año pasado, en la que los Jefes de Estado y de Gobierno europeos y africanos examinaron los medios para fortalecer la cooperación al enfrentar las causas subyacentes de la migración irregular y los desplazamientos forzados; mejorar la colaboración en materia de migración legal y movilidad; fortalecer la protección de los migrantes y solicitantes de asilo; y prevenir la migración irregular, el tráfico y la trata de seres humanos. Asimismo, los participantes en la Cumbre se comprometieron a centrar su atención en los problemas sociales, económicos y políticos para hacer renacer la esperanza, sobre todo la de África y la juventud africana.

Encomiamos la intención declarada de profundizar la cooperación entre los Estados miembros de la Unión Europea a fin de encontrar soluciones políticas y operativas que permitan evitar las tragedias que protagonizan los inmigrantes ilegales y de las que a diario somos testigos. Este es un tema que es preciso abordar desde la perspectiva de la asistencia internacional, la gestión de crisis, la integración y la inclusión social. En este sentido, valoramos la cooperación que mantiene la Unión Europea con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, y con la Organización Internacional para las Migraciones con miras a dar respuesta a las necesidades de los refugiados y solicitantes de asilo. Angola espera participar de nuevo en la Cumbre sobre Migración, que volverá a ser convocada a fines de este año para abordar estas cuestiones.

Por medio de una asociación sólida, las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea pueden mejorar los esfuerzos que realiza la comunidad internacional en general para encarar los desafíos y crear las capacidades necesarias para hacer frente a las amenazas actuales de manera integral y a largo plazo, tomando como base los principios rectores del respeto mutuo y el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional como factores clave para el mantenimiento de la paz y la estabilidad.

Por último, Angola valora en gran medida a la Unión Europea como un interlocutor mundial de relevancia primordial, cuya influencia en todo el mundo, cuando trabaja en colaboración con las Naciones Unidas y sus asociados internacionales y regionales, es crucial en el esfuerzo colectivo para encontrar soluciones duraderas a los problemas que seguimos enfrentando. Este empeño es una responsabilidad común y un deber moral. Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo para trabajar unidos por la solidaridad, la paz y el bienestar de todos.

Sr. Suárez Moreno (República Bolivariana de Venezuela): Sr. Presidente: Lo felicitamos por la convocación de esta sesión, y queremos agradecer la intervención de la Sra. Federica Mogherini.

La República Bolivariana de Venezuela está convencida del papel positivo que desempeñan las organizaciones regionales y subregionales en la prevención y la solución de los conflictos, así como en los procesos de consolidación de la paz, por la vía de la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo de las sociedades que emergen de situaciones de conflicto.

Estimamos que en materia de gestión de crisis, la Unión Europea y sus miembros han de continuar actuando con apego a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La contribución de la Unión Europea a la búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas a situaciones que afectan la paz y la seguridad internacionales es destacable. En tal sentido, particular mención debe hacerse a su actuación en las gestiones diplomáticas realizadas por el P5+1 para alcanzar una solución amplia, a largo plazo y adecuada de la cuestión nuclear iraní, que culminaron con la adopción del Plan de Acción Integral Conjunto. Ello representa un logro significativo para la promoción y el mantenimiento del régimen internacional de no proliferación. Este importante Acuerdo diplomático puso de relieve una vez más que el diálogo y la negociación son las únicas vías posibles para alcanzar soluciones pacíficas a las controversias que afectan a la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, reiteramos la necesidad de que la Unión Europea continúe trabajando para promover la desnuclearización de otras regiones del mundo, en particular, el Oriente Medio, de conformidad con los tratados internacionales relevantes en la materia.

La situación de inestabilidad en el Oriente Medio, resultante del estancamiento del proceso de paz y la violencia terrorista que impacta a países de esa región, exige que el Consejo de Seguridad, con el apoyo de la Unión Europea, desempeñe un papel relevante en la promoción de una solución definitiva al conflicto israelo-palestino fundamentada en la solución de dos Estados, que incluya el cese de la ocupación de los territorios palestinos y el establecimiento de un Estado palestino libre, soberano e independiente, bajo fronteras internacionalmente seguras previas a 1967. En tal sentido, reconocemos que la Unión Europea, como miembro del Cuarteto, debe seguir apoyando los esfuerzos dirigidos a reactivar las negociaciones entre las partes, a fin de alcanzar soluciones pacíficas conducentes a una paz firme y duradera. Igualmente, saludamos la celebración de la Reunión Ministerial de París que tuvo lugar el pasado viernes, 3 de junio, la cual esperamos allane el camino a la convocatoria de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio.

El conflicto armado en Libia ocupa un lugar preponderante en la agenda de la Unión Europea, tal como lo revelan sus actuaciones en el tratamiento de esta problemática. En tal sentido, llamamos a esa organización regional a redoblar los esfuerzos para apoyar el diálogo y reducir las tensiones, en pro del fortalecimiento del Gobierno de Acuerdo Nacional y del restablecimiento de la institucionalidad política en esa nación, afectada por la intervención militar de 2011, además de la importancia de coordinar acciones con la Unión Africana.

La existencia de conflictos en varios países del Oriente Medio y África ha generado oleadas de migrantes que huyen de las guerras, lo cual ha sido aprovechado por organizaciones criminales para llevar a cabo actividades delictivas relacionadas con el tráfico de personas, con sus lamentables consecuencias. La Organización Internacional para la Migraciones señala que para mayo del presente año, el número de migrantes y solicitantes de asilo que han arribado a Europa a través de las diferentes rutas que cruzan el Mediterráneo hacia ese continente es superior a 200.000 personas, pero lamentablemente, más de 2.400 personas han perdido la vida o desaparecieron en su intento por llegar a suelo europeo.

A pesar de la resolución 2240 (2015) del año pasado, observamos que diariamente se sigue reportando la pérdida de vidas humanas producto del naufragio de embarcaciones utilizadas por el crimen organizado. Quisiéramos reiterar que, en opinión de Venezuela, no es ni la “securitización” ni la criminalización de la migración el enfoque adecuado para examinar un tema que es fundamentalmente de derechos humanos. Por tal razón, reiteramos nuestro llamado a que las acciones y políticas para trabajar este tema se alejen de visiones contrarias al Derecho Internacional aplicable en materia de derechos humanos. Por consiguiente, el discurso y las acciones deben propender a la descriminalización del migrante, al respeto a la diversidad y a la tolerancia. Saludamos la iniciativa de algunos países de la Unión Europea al acoger a un número importante de refugiados y migrantes provenientes de estas regiones en conflicto.

Para evitar o mermar los flujos de migrantes, debe hacerse un mayor esfuerzo por buscar las vías de solución pacifica para resolver los conflictos en curso antes que apoyar políticas de cambio de régimen, así como invertir más en mejorar las condiciones de vida de la población en aquellas regiones que padecen de profundas desigualdades económicas y sociales. Reiteramos que toda política para abordar este fenómeno, debe estar en estricto apego al marco normativo desarrollado por la comunidad internacional en materia de refugiados y de derechos humanos.

Finalmente, esperamos que estos canales de cooperación y comunicación entre la Organización de las Naciones Unidas y la Unión Europea se fortalezcan y contribuyan de una manera efectiva a la promoción de la paz y seguridad internacionales.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi agradecimiento por haber organizado esta importante reunión informativa.

También doy la bienvenida nuevamente al Consejo a la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Excma. Sra. Federica Mogherini al Consejo, a quien doy agracias por su declaración.

Malasia reafirma su pleno respaldo para fortalecer la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales con arreglo al Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas. Como organización regional establecida que coincide con los valores y principios de las Naciones Unidas, valoramos sobremanera el papel que desempeña la Unión Europea para promover la paz, la estabilidad y el desarrollo en su región y fuera de ella.

Escuchamos con detenimiento la información actualizada que la Excma. Sra. Mogherini expuso sobre el papel que desempeña la Unión Europea en el Cuarteto del Oriente Medio, incluida su participación en la conferencia internacional celebrada en París la semana pasada. Malasia acoge con beneplácito la función

constructiva y objetiva que cumple la Unión Europea como miembro del Cuarteto. Quisiéramos que la Unión Europea desempeñara un papel más activo al respecto, incluso como mediador honesto, ante la falta liderazgo y voluntad política en el Consejo en relación con el conflicto israelo-palestino.

Al ser una de las organizaciones regionales más importantes e influyentes, consideramos que la Unión Europea podría allanar el camino para resolver el conflicto israelo-palestino utilizando los instrumentos de que dispone para poner fin a decenios de impunidad y garantizar la adhesión al derecho internacional, la libertad y el respeto de los derechos humanos, que son valores fundamentales de la Unión Europea. Ante el deterioro de la situación sobre el terreno y la lenta muerte de la solución de dos Estados, hay que apartarse de la práctica anterior de gestionar el conflicto para abordar sus causas profundas. Debemos poner fin a la represiva ocupación israelí represiva.

Entretanto, al encarar otros problemas complejos en la región del Oriente Medio, como Siria y Libia, encomiamos el firme respaldo de la Unión Europea al diálogo político dirigido por las Naciones Unidas en ambos países. La crisis humanitaria a gran escala generada por la afluencia de inmigrantes y refugiados procedentes de Siria y Libia constituye un reto demasiado difícil para que cualquier organización o país pueda controlarlo por sí solo. Por ello, aplaudimos el papel fundamental que desempeña la Unión Europea en apoyo de refugiados sirios ya sea en los territorios de la Unión Europea o en los países de acogida del Oriente Medio o mediante su política de migración y la asistencia humanitaria.

La promesa más reciente de la Unión Europea asciende a un monto de más 3.000 millones de dólares, formulada en la conferencia de donantes celebrada en Londres en febrero, es otro ejemplo del compromiso de la Unión Europea de enfrentar la crisis de migración en el Mediterráneo. Al respecto, Malasia recurre a la vasta experiencia y conocimientos de la Unión Europea para abordar los problemas conexos de la trata de seres humanos y el contrabando de personas en la región de Asía Sudoriental.

Desde que el Consejo se reunió por última vez para analizar la cooperación con la Unión Europea (véase S/PV.7439), hemos sido testigos de ataques terroristas espeluznantes perpetrados en Europa por Daesh. Deseamos transmitir nuestras sentidas condolencias a las familias y los seres queridos de las víctimas de los ataques terroristas de París y Bruselas. Nadie está verdaderamente a salvo de los ataques terroristas, con independencia de la raza, la nacionalidad, la religión o las creencias. Por ello, tenemos la responsabilidad de fortalecer nuestra determinación conjunta en la contra esta amenaza. En este sentido, Malasia acoge con beneplácito la estrategia integral aprobada por la Unión Europea para contrarrestar la amenaza mundial del terrorismo, el extremismo violento y la radicalización. La estrategia tiene por objetivo no solo eliminar los síntomas del terrorismo, sino también sus causas profundas. En ella también se reconoce que la acción militar por sí sola no basta para derrotar a Daesh, ya que aborda el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros, corta la financiación del terrorismo, promueve la estabilidad política, y envía mensajes estratégicos de signo contrario.

Como parte de una estrategia amplia de lucha contra el extremismo violento y la radicalización, también es necesario eliminar el sentimiento cada vez mayor de islamofobia, que ha dado lugar a la marginación y aislamiento de los musulmanes y a la discriminación contra ellos en Europa por motivos religiosos. Las minorías musulmanas en Europa no deberían ser presionadas a ser menos musulmanas y más europeas. No deberían convertirse en doble víctimas; en primer lugar, de los ataques terroristas, y luego de las respuestas políticas a esos ataques. Reconocemos las tentativas de la Unión Europea para abordar el problema de la islamofobia como parte de su respuesta más amplia a la xenofobia en la región. Consideramos que las políticas basadas en un mayor diálogo, la inclusión social y económica, la no discriminación y el apoyo a los grupos minoritarios complementarían la estrategia de lucha contra el terrorismo de la Unión Europea y traerían beneficios a largo plazo a las sociedades pluralistas de Europa.

En la región de los Balcanes Occidentales, apreciamos altamente el papel estabilizador desempeñado por la Unión Europea, en particular en Bosnia y Herzegovina y Kosovo. Felicitamos la participación activa de la Alta Representante para facilitar el constante diálogo a fin de normalizar las relaciones entre Pristina y Belgrado. Apoyamos también plenamente la función permanente de la Unión Europea para seguir fortaleciendo las instituciones democráticas, el estado de derecho y el proceso de reconciliación, y crear una economía de mercado en los Balcanes Occidentales.

En opinión de Malasia, si hay una lección más importante que aprender de la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial para los Balcanes Occidentales, es la necesidad de reconocer y hacer frente al pasado. Estamos convencidos de que esa sería la mejor manera

de avanzar hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad en los Balcanes Occidentales. Puede ser difícil de asimilar, pero a menos que y hasta que reconozcamos las atrocidades cometidas en el pasado, rindamos cuentas y aprendamos de los errores cometidos, no podremos cerrar ese capítulo, fomentar la reconciliación y avanzar en la región. Lo que es peor aún, podríamos estar condenados a repetir el pasado.

En cuanto a África, encomiamos el papel y las contribuciones de la Unión Europea, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y la Unión Africana, en particular en la región del Sahel, el Golfo de Guinea y el Cuerno de África. Con los años, la Unión Europea ha tenido una presencia estabilizadora en esas regiones, que van desde la prevención de conflictos hasta la gestión de conflictos y la transición y el desarrollo sostenible después de los conflictos.

Más cerca de nuestro país, Malasia celebra la reciente intensificación de la colaboración de la Unión Europea con Myanmar en apoyo de la transición democrática y el desarrollo sostenible del país. Ello incluye la cooperación bilateral para el desarrollo de la Unión Europea con Myanmar en el marco del Programa Indicativo Plurianual 2014-2020, y el apoyo de la Unión Europea al Centro de Myanmar para la Paz a fin de brindar apoyo técnico a la hora de aplicar el alto el fuego y promover el diálogo político, la reconciliación y la consolidación de la paz.

Para concluir, Malasia celebra la reiteración de la Alta Representante de que la Unión Europea continuará su estrecha colaboración con la Organización en la defensa de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Como hemos escuchado hoy, la Unión Europea tiene mucho que ofrecer a través de sus conocimientos específicos, experiencia amplia y recursos comunes para complementar y apoyar el papel de las Naciones Unidas para hacer frente a los distintos desafíos mundiales. Aprovecho esta ocasión para reiterar el compromiso de Malasia a desempeñar un papel constructivo para seguir colaborando con las organizaciones regionales, incluida la Unión Europea, para mantener la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Me complace que el Consejo haya celebrado hoy esta sesión sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, en presencia de la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, y celebro sinceramente una vez más su presencia entre nosotros.

El tono general de las intervenciones en torno a esta mesa demostró, en mi opinión, hasta qué punto la cooperación entre las dos organizaciones reviste un carácter natural y esencial, y tanto los valores comunes, como también los ámbitos de intervención conjunta son numerosos y aumentan cada vez más. La Unión Europea es de hecho una interlocutora importante en el mantenimiento de la paz y una asociada de las Naciones Unidas al más alto nivel en ese ámbito. Al igual que otras organizaciones regionales, su papel es cada vez más decisivo en la ejecución de las operaciones de mantenimiento de la paz, se trate de su financiación, sus contribuciones militares o su apoyo político. En términos más generales, la Unión Europea interviene en favor de la paz y la seguridad utilizando todos los instrumentos de que dispone, en el marco de un enfoque integral.

Por lo tanto, las numerosas misiones desplegadas por la Unión Europea, tanto militares como civiles, en el marco de su Política Común de Seguridad y Defensa, contribuyen a la aplicación de las decisiones del Consejo o el apoyo a esas decisiones en distintas regiones del mundo. Ese es particularmente el caso en el continente europeo, donde la Unión Europea contribuye, por ejemplo, a la estabilidad de Bosnia y Herzegovina y al fortalecimiento del estado de derecho en Kosovo; en África, incluidos Malí, el Níger, la República Centroafricana y Somalia, donde la Unión Europea apoya el fortalecimiento estructural de las capacidades africanas de respuesta a las crisis y aporta una financiación decisiva a las operaciones africanas de apoyo a las paz; o hasta en respuesta a las amenazas transnacionales, a través de la acción de la Unión en la lucha contra el tráfico de migrantes en el Mediterráneo o contra la piratería marítima frente a las costas de Somalia.

Hay que recordar también la contribución de los países europeos a las distintas operaciones de mantenimiento de la paz a nivel financiero —al sufragar los costos de casi una tercera parte del presupuesto general de mantenimiento de la paz— y también a nivel humano, como por ejemplo, en Malí, donde más de 1.000 cascos azules europeos participan en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en ese país, con medios sin precedentes. La Unión Europea es también una asociada estratégica del Consejo de Seguridad en la búsqueda de soluciones duraderas a las grandes crisis que figuran en su programa de trabajo.

En primer lugar, como se recordó, ese es el caso del proceso de paz en el Oriente Medio, donde la Unión Europea recuerda incansablemente que una solución justa y duradera solo puede pasar por el respeto al estado de

derecho y que nuestra prioridad común debe ser preservar la viabilidad de la solución de dos Estados. La Unión apoyó plenamente la iniciativa francesa en favor de la paz en el Oriente Medio. La reunión celebrada el 3 de junio, en París, permitió reunir a muchos interlocutores, como, por supuesto, la Unión Europea, en torno al objetivo de sentar las bases de una nueva dinámica de paz que goce del apoyo activo de toda la comunidad internacional, con la aspiración de celebrar una conferencia internacional para finales de año.

Ese es también el caso en la vía siria, donde la Unión Europea ha sumado su voz a los que legítimamente apuntan a la urgencia de reanudar las negociaciones entre las partes sirias para el establecimiento de una transición política de conformidad con lo dispuesto en el comunicado de Ginebra (S/2012/523, anexo), aprobado por el Consejo, al tiempo que destaca que puede solo producirse razonablemente en un contexto de una cesación duradera de las hostilidades y un acceso libre, constante y sin trabas de la asistencia humanitaria a cualquier persona que la necesite.

Eso también es cierto en Libia, donde la Unión Europea realiza, junto con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en ese país, un enorme esfuerzo para dotar al Gobierno de Consenso Nacional de los medios de lucha contra la amenaza que supone la presencia cada vez mayor de los grupos terroristas en su territorio. La Unión Europea ha expresado en particular su voluntad de contribuir, a través de su misión naval Operación Sophia, en aguas internacionales frente a las costas de Libia, para reforzar la aplicación del embargo de armas a Libia, sin perjuicio de las posibles exenciones en beneficio del Gobierno de Consenso Nacional. Colaboramos también con nuestros asociados europeos del Consejo en un proyecto de resolución que fortalecería las modalidades de intervención en alta mar contra buques que transporten armas o materiales conexos, en violación del embargo de armas.

Por último, ese es también el caso respecto de la crisis en Ucrania, donde la Unión Europea lleva a cabo una política que combina el diálogo y la firmeza. Las sanciones no son para castigar, sino para exhortar a las partes interesadas a que apliquen las disposiciones aprobadas por el Consejo de Seguridad para resolver la crisis, es decir, el conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Además, la Unión Europea es uno de los principales interlocutores en la respuesta a la crisis mundial de migrantes. Que quede claro, frente a lo que resulta ser la mayor crisis de desplazados y refugiados desde finales de la Segunda Guerra Mundial, con respecto a la cual toda la comunidad internacional comparte la misma necesidad urgente de solidaridad y responsabilidad, la acción decidida de la Unión Europea con demasiada frecuencia suele ser infravalorada o mal entendida. Esta última sigue siendo, con diferencia, el principal proveedor de ayuda humanitaria a los refugiados de todo el mundo. Sus Estados miembros acogieron a más de 1 millón de refugiados solo en 2015.

Las operaciones dirigidas por la Unión Europea, al frente de las cuales se encuentra la Operación Sophia de la Fuerza Naval de la Unión Europea, han salvado a miles de personas en peligro en las aguas del Mediterráneo y han contribuido a luchar contra las redes de tráfico de migrantes en la región. La Unión Europea también está atendiendo las causas profundas de este fenómeno, como lo demuestra su condición de principal donante mundial en materia de financiación para el desarrollo, en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, así como los fondos que proporciona a los países de origen y de tránsito. Si bien la Unión Europea no puede resolver la crisis migratoria por sí sola, sí está asumiendo plenamente su responsabilidad política, financiera y de seguridad, pero también moral y humana, para afrontarla con eficacia.

Hoy celebramos el aniversario del desembarco de Normandía, uno de los principales acontecimientos que abrió la vía a la liberación de Europa y a la posterior creación de la Unión Europea.

Quisiera concluir insistiendo una vez más en un punto de convergencia fundamental entre las Naciones Unidas y la Unión Europea. Ambas organizaciones son asociadas estratégicas, unidas por una misma visión del mundo, en la que el derecho debe prevalecer sobre la fuerza, y por una misma visión del multilateralismo. Esto es lo que hace de la Unión Europea, más allá de su función de organización regional, uno de los pilares del sistema internacional actual.

Retomo ahora mis funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy de nuevo la palabra a la Sra. Mogherini para que pueda responder a las observaciones formuladas.

Sra. Mogherini (*habla en francés*): Mi papel en esta etapa se ve facilitado por el hecho de que los miembros del Consejo han subrayado colectivamente mejor que yo los ámbitos en los que la cooperación de la Unión Europea y las Naciones Unidas resulta positiva,

fundamental y estratégica. Esto facilita mucho mis observaciones finales.

(*continúa en inglés*)

Quisiera referirme a las palabras que pronunció el Presidente Obama en Europa, que ha citado la representante estadounidense y que nos han recordado lo mucho que ha hecho la Unión Europea, sobre todo para los europeos; esto se percibe a veces mucho más desde el exterior que desde dentro de la Unión. Creo que esto es algo que los europeos tenemos la responsabilidad de transmitir a nuestros países, y ver con cierta lucidez lo que hemos logrado. El aniversario del día D nos recuerda lo mucho que Europa ha hecho por la propia Europa, por la región y por la paz y la estabilidad en el mundo, en comparación con las guerras, la inestabilidad y el derramamiento de sangre que los europeos llevaron al mundo en los decenios y siglos anteriores.

Los oradores también han puesto de relieve cuán importante y estratégica es la alianza entre la Unión Europea y las Naciones Unidas Quisiera citar al Representante Permanente de España, que ha dicho:

(*continúa en español*)

"[l]a relación no puede ser mejor."

(*continúa en inglés*)

Creo que esto resume las conclusiones generales de nuestros intercambios en el día de hoy.

Los oradores también han hecho hincapié en el valor añadido de la Unión Europea y nuestra cooperación con las Naciones Unidas en las numerosas cuestiones que he mencionado en mis observaciones introductorias; no voy a volver a ello. También han añadido a la lista ya de por sí positiva y larga que mencionaba en mi introducción algunos elementos nuevos, y han mencionado ámbitos clave para la Unión Europea y para nuestra cooperación. Entre ellos figuran los Balcanes, en particular Bosnia y Herzegovina, el diálogo entre Belgrado y Pristina, pero en términos generales, la labor que la Unión Europea está llevando a cabo con cada uno de los asociados en los Balcanes occidentales y con la región en su conjunto. Figura también la labor que estamos realizando en lugares lejanos, como Myanmar, donde valoramos nuestro apoyo y cooperación, y también en términos generales con nuestros amigos de Asia Sudoriental, el Lejano Oriente y con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental en particular sobre las cuestiones de no proliferación y, como nos han recordado nuestros amigos de Nueva Zelandia, sobre la lucha contra el terrorismo.

En este sentido, quisiera subrayar las palabras del representante de Egipto sobre la importancia de establecer un discurso para combatir la retórica de la radicalización, especialmente sobre la base de la experiencia europea en cuanto a la valoración de la diversidad y el respeto, que es el mensaje más potente que podemos utilizar todos juntos para contrarrestar el discurso terrorista. También es fundamental la labor que realizamos juntos con respecto a las cuestiones que surgen después de un conflicto, la prevención de las crisis, el vínculo entre el desarrollo y la seguridad, que constituye el núcleo de la acción exterior de la Unión Europea, y la labor que realizamos en el ámbito de los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho y en la lucha contra la xenofobia, la islamofobia y el antisemitismo, que es un componente fundamental de nuestras políticas internas y externas.

Quisiera citar también la labor que estamos llevando a cabo junto con las Naciones Unidas relativa al respeto del derecho internacional y sus principios, comenzando con la soberanía y la integridad territorial. En este sentido quisiera agradecer las palabras del representante de Ucrania por reconocer el apoyo constante y sistemático que estamos dando y seguiremos dando a Ucrania, en particular en relación con su soberanía e integridad territorial.

Me gustaría dar mi opinión con respecto a una sola cuestión de las que se han mencionado, la migración, porque los participantes han destacado la labor que estamos tratando de hacer y que estamos haciendo. La Operación Sophia ya ha salvado a decenas de miles de personas directamente, pero también ha permitido salvar a más de 100.000 personas en el mar. Nos gustaría que no muriese nadie, ya sea en el Mediterráneo o en el desierto.

Sr. Presidente: En este sentido, quisiera subrayar sus palabras, cuando ha dicho que se trata de una responsabilidad colectiva. Estamos haciendo lo que nos corresponde; a veces no es fácil hacerlo en Europa políticamente, pero creemos que es nuestra obligación humana y nuestra responsabilidad política. Necesitamos que el resto del mundo se una a nosotros en este empeño, porque, si bien las personas que mueren en el desierto son menos visibles, son una trágica pérdida que no nos podemos permitir. Mi llamamiento a todos los presentes y a toda la comunidad internacional en su conjunto y al sistema de las Naciones Unidas en particular es este: aunemos fuerzas para procurar que nadie pierda la vida en travesías desesperadas, en el mar, en el desierto o en tierra. Necesitamos que otros participantes aquí presentes nos apoyen y contribuyan a este esfuerzo.

Un orador ha mencionado el hecho de que la Unión Europea está tratando de combatir la migración. No; estamos tratando de trabajar juntos para gestionar un fenómeno que sabemos muy bien que está aquí, y que va a permanecer, que es enorme y que no afecta solo a Europa, porque sabemos muy bien que las principales oleadas se producen dentro de África y Asia, y en algunos casos han sido desde Europa a América Latina. Yo misma provengo de un país que tiene experiencia en este asunto, y sabemos muy bien que no es un problema que debemos detener, sino un fenómeno que tenemos que gestionar conjuntamente con un espíritu de alianza. Ese es el enfoque que estamos adoptando, considerándolo un desafío común, una responsabilidad común y una cuestión de solidaridad común, conscientes también de que la migración puede ofrecer oportunidades de distintos tipos para nuestras sociedades si se gestiona y se afronta con espíritu colaborativo.

Esa fue exactamente la filosofía de nuestra cumbre de La Valeta, que nuestro amigo de Angola ha mencionado como un buen punto común. Ese es exactamente el espíritu con el que mañana presentaré en Estrasburgo el nuevo paquete de medidas y alianzas en materia de migración que la Unión Europea pondrá en marcha, exactamente con ese espíritu de trabajo conjunto, ante todo en aras de la vida de las personas y sus derechos.

Doy las gracias a los miembros del Consejo por este excelente intercambio. Muchos oradores han mencionado el papel de la Unión Europea y sus Estados miembros. Consideramos que, en muchos respectos, somos los principales donantes de todo el mundo, y el principal asociado económico e inversor económico en muchas partes del mundo. Somos un importante proveedor de seguridad, con nuestras 17 misiones y operaciones en la región y en muchos otros lugares, principalmente, pero no exclusivamente, en África. Junto con nuestros Estados miembros, somos un importante agente diplomático y político, sobre todo en lo que respecta a la mediación. Quisiéramos que todo esto obrara a favor de nuestros principios y valores comunes, a sabiendas de que los elementos clave de la política exterior y de seguridad de la Unión Europea son y siguen siendo el diálogo, la diplomacia y el multilateralismo. Esa es la manera europea de actuar. Esa es la manera de actuar de las Naciones Unidas. Además, esperamos con interés fortalecer nuestra cooperación aún más en aras de la paz y la seguridad en el mundo.

(*continúa en francés*)

Le agradezco mucho, Sr. Presidente, este intercambio, que me ha parecido muy útil y constructivo.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.